Estudios Latinoamericanos
44 (2024) : 5–50
https://doi.org/10.36447/Estudios2024.v44.art1

PIOTR PAWLUCZUK
- Gran pintor y coleccionista de belleza[1]

Elżbieta Barbara Zybert

Resumen
El artículo presenta la figura del pintor Piotr Pawluczuk, licenciado por la Academia de Bellas Artes de Varsovia, quien, después de pasar por campos de trabajo rusos en Siberia y deambular por los territorios yermos e inmesurables de la Unión Soviética, se alistó en el ejército polaco comandado por el general Władysław Anders. Tras una prolongada estancia en Oriente Medio, partió hacia Argentina en 1948, donde vivió el resto de su vida, es decir, hasta 1989.
Fue un pintor muy activo artísticamente. En su pintura se pueden distinguir varias etapas en las que dominaron los siguientes temas: 1) nostálgico-nacionalista que se nutría de los recuerdos de Polonia; 2) las andanzas del pintor por Oriente Medio que se traducen en las pinturas que presentan vistas arquitectónicas, paisajes, costumbres y el esplendor cultural de Siria, Irak, Líbano; 3) la belleza del folclore argentino desde la provincia de Jujuy hasta la Patagonia. El último, 4º período de su trabajo artístico, comprendido entre 1970 y 1989, consistió en el desarollo y constante perfeccionamiento de una nueva e individual forma de expresión artística: un original estilo pictórico de Pawluczuk que él mismo denominó vibracionismo. Presentó sus obras, que despertaron mucho interés del público y de los críticos, en numerosas exposiciones en renombradas galerías de arte de Argentina y también en Polonia. El presente artículo es también un intento de completar su extensa obra como pintor.
Aparte de pintar, Pawluczuk también se dedicó a coleccionar objetos artísticos: cuadros, esculturas, obras de arte en oro, plata, marfil, así como alfombras. Su casa de Buenos Aires, Villa Ballester, se convirtió no sólo en un museo, sino también en un importante lugar de reuniones artísticas y literarias a las que asistían eminentes artistas: pintores, escultores, músicos, actores, escritores o representantes del mundo político.
Pawluczuk fue también una persona muy activa en la vida pública en Argentina, participando en labores educativas y artísticas. Impartió clases de pintura y organizó cursos, concursos y exposiciones para sus alumnos. Fue uno de los iniciadores de la creación del Círculo de Artistas Polacos en Argentina, del que llegó a ser presidente.

Palabras clave
Piotr Pawluczuk, pintor, coleccionista, vibracionismo, Villa Ballester, Argentina, Polonia, siglo XX

Abstract
The article presents the figure of the painter Piotr Pawluczuk, a graduate of the Academy of Fine Arts in Warsaw, who, after spending time in Russian labor camps in Siberia and wandering through

1 Término extraído del artículo: Tomasz Sienkiewicz: *Powrót*. [Retorno]. "TIM Tygodniowy Ilustrowany Magazyn" ["TIM-Weekly Illustrated Magazine"] 1987 núm. 48 del 27.11.1987 p. 3.

Elżbieta Barbara Zybert ▪ Muzeum Uniwersytetu Warszawskiego, e.zybert@uw.edu.pl
ORCID: 0000-0002-4959-8504

the vast and desolate territories of the Soviet Union, enlisted in the Polish Army under General Władysław Anders. Following a prolonged stay in the Middle East, he departed for Argentina in 1948, where he lived for the rest of his life, until 1989.
Pawluczuk was a highly active artist. In his paintings, several distinct stages can be identified, characterized by the following themes: 1) a nostalgic-nationalist phase inspired by memories of Poland; 2) his wanderings through the Middle East, reflected in paintings depicting architectural views, landscapes, customs, and the cultural splendor of Syria, Iraq, and Lebanon; 3) the beauty of Argentine folklore, from the province of Jujuy to Patagonia. The fourth and final period of his artistic work, spanning 1970–1989, was marked by the development and constant refinement of a new, highly personal form of artistic expression — an original pictorial style that Pawluczuk himself called vibrationism. He exhibited his works, which attracted great public and critical interest, in numerous shows held at renowned art galleries in Argentina and also in Poland. The present article also seeks to provide a more complete picture of his extensive artistic output.
In addition to painting, Pawluczuk devoted himself to collecting art objects — paintings, sculptures, works in gold, silver, and ivory, as well as carpets. His home in Villa Ballester, Buenos Aires, became not only a museum but also an important venue for artistic and literary gatherings, attended by prominent figures such as painters, sculptors, musicians, actors, writers, and representatives of the political world. Pawluczuk was also deeply engaged in public and cultural life in Argentina, participating in educational and artistic initiatives. He taught painting, organized courses, competitions, and exhibitions for his students, and was one of the founders of the Circle of Polish Artists in Argentina, eventually serving as its president.

Piotr Pawluczuk, pintor polaco dedicado a la pintura desde muy temprana edad (Świeczewska, 1989, p. 4), coleccionista de arte y activista social, pasó la mayor parte de su vida en Argentina, adonde llegó en 1984 (Urbański, 1991, p. 64).

Ewa Banach, pintora residente en Argentina y también compañera de carrera de Pawluczuk en la Academia de Bellas Artes de Varsovia, escribió en una ocasión sobre él que era "un titán de trabajo, tranquilo, apacible, silencioso, pero en realidad un hombre de energía y fuerza de carácter infatigables, que sabe adónde va, que sabe que ha nacido para pintar y que ni por un momento deja de dedicarse a su amado Arte" (Banach, 1979, p. 14).

Nació en 1903 en el pueblo de Hołody (Urbański, 1991, p. 64) cerca de Bielsko Podlaskie, donde su padre era herrero (Rosiński, 1988, p. 10). Murió trágicamente en un accidente de coche el 17 de octubre de 1989 en Argentina (Piotr Pawluczuk. Obituario, 1989, p. 10). A pesar de vivencias trágicas y duras experiencias, tan típicas de los polacos procedentes del Este de Polonia, Pawluczuk consideraba que siempre había tenido suerte (Sienkiewicz, 1987, p. 3).

Comenzó su educación formal en la escuela parroquial (tsercovno-prijodskoe uchilishe) de su pueblo natal (Sienkiewicz, 1987, p. 3). De los seis hermanos que eran, él era el mejor alumno (Sienkiewicz, 1987, p. 3). Fue allí donde por primera vez se hicieron notar su inteligencia y sus dotes artísticas, y el pope que dirigía la escuela llegó a decir que nunca antes había tenido un alumno con tanto talento (Rosiński, 1988, p. 10).

Todo parecía indicar que la educación de ese niño de nueve años no tendría continuación (Rosiński, 1988, p. 10), sobre todo porque estalló la Primera Guerra Mundial y después la Revolución de Octubre (Grzegorzewska, 1988, s/p)

y la familia Pawluczuk durante seis años deambuló por el territorio de Rusia (Rosiński, 1988, p. 10). Fue entonces cuando también se puso de manifiesto la capacidad emprendedora del joven Piotr Pawluczuk. Cuando él y su familia llegaron al Gobierno de Saratov, donde había hambruna, se le ocurrió fabricar y vender alianzas de boda de "mikołajki"[2] (Sienkiewicz, 1987, p. 4).

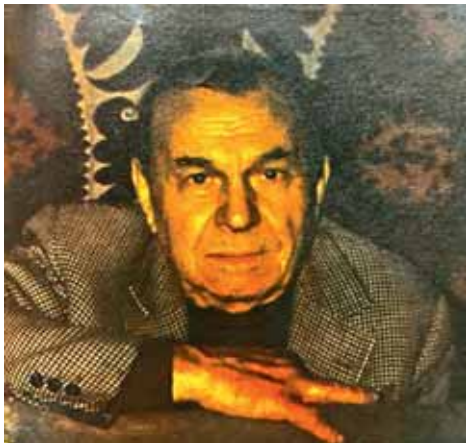

Foto 1. Piotr Pawluczuk, años 80 del siglo XX. Fuente: Tomasz Sienkiewicz: *Powrót*. "TIM Tygodniowy Ilustrowany Magazyn" 1987 núm. 48 del 27.11.1987, p. 3.

Tras regresar a Polonia, se instaló en Hołody y se dedicó a trabajos ocasionales en la cercana Bielsko (Rosiński, 1988, p. 10).

También en la vida adulta del artista, las personas de su entorno reconocían sus habilidades y le animaban o incluso le ayudaban a adquirir más conocimientos.

Cuando Pawluczuk cumplía el servicio militar en el 5º regimiento de artillería pesada de Siedlce, se le presentó la oportunidad de su vida. Se puso enfermo y fue ingresado en la enfermería, donde por aburrimiento pintaba con acuarelas sobre trozos de papel (Sienkiewicz, 1987, p. 3). El médico militar, capitán Buczyński, que se dio cuenta del talento de su paciente, lo envió con una carta de recomendación a su hermano, Stanisław, secretario personal del ministro de educación. Gracias a él, Pawluczuk se puso bajo la tutela del profesor Tadeusz Noskowski[3] y entre 1928 y 1932 (*Odręczny Skrót*…, 1987) estudió en la Escuela Municipal de Artes Decorativas y Pintura (Rosiński, 1988, p. 10) y al mismo tiempo en una escuela secundaria para militares (Sienkiewicz, 1987, p. 3).

Tras ponerse al día en su educación (Rosiński, 1988, p. 10) aprobó un examen de selección y se matriculó en la Academia de Bellas Artes de Varsovia en la que estudió de 1933 a 1939 (*Odręczny Skrót*…, 1987; Urbański, 1991, p. 64). Con el profesor Tadeusz Pruszkowski[4] estudió pintura y con el profesor Leon

2 Monedas de oro con la imagen del zar Nicolás II.

3 Tadeusz Noskowski, (1876 Constanza - 1932 Varsovia). Pintor polaco. Entre 1892 y 1896 estudió en la Escuela de Dibujo de Wojciech Gerson en Varsovia, y después, hasta 1902, en la Academia de Bellas Artes de Cracovia bajo la tutela de Florian Cynk, Jacek Malczewski y Teodor Axentowicz. Durante un tiempo vivió y estudió con Włodzimierz Tetmajer en Bronowice. Stanisław Wyspiański lo introdujo en la acción de su drama *La boda* bajo el seudónimo de "Nos" ("Nariz"), como llamaban al pintor sus amigos. Instalado definitivamente en Varsovia, a partir de 1915 enseñó dibujo en cursos para adultos, así como en la Escuela Municipal de Artes Decorativas y Pintura y en el Instituto Estatal de Artesanía. Ver: https://artinfo.pl/artysci/tadeusz-noskowski

4 Tadeusz Pruszkowski (nacido el 5 de abril de 1888 en Borucice, cerca de Łęczyca, fallecido el 30 de junio de 1942 en Varsovia, disparado mientras intentaba escapar de un convoy hacia la

Foto 2. Piotr Pawluczuk durante los estudios en la Academia de Bellas Artes.
Fuente: Pawluczuk Piotr: *Jak powstał mój wibracjonizm*. [*Cómo surgió mi vibracionismo*]. "Głos Polski" 1 (3999, del 4.01.1985): 5.

Wyczółkowski[5] artes gráficas (Rosiński, 1988, p.10). Los nombres de los dos profesores eran una excelente recomendación del talento de Pawluczuk.

Ya en aquel entonces, durante sus estudios, pintaba nostálgicos paisajes rurales y escenas de género de su región natal (Kiwilszo, 1988, s/p). Sus obras obtuvieron el reconocimiento de la comunidad artística y fue galardonado por ellas con diversos premios (Urbański, 1991, p. 64). Siempre podía contar con el apoyo de Stanisław Buczyński, que le ayudaba en los momentos difíciles con préstamos a fondo perdido. (Sienkiewicz, 1987, p. 3). Ewa Banach, citada anteriormente, recordaba a Pawluczuk de su época de estudiante: "Piotr era uno de los compañeros más serios. En los descansos de las clases, se quedaba en el estudio olvidándose de descansar" (Banach, 1979, p. 14).

Tal como apunta Barbara Grzegorzewska, el talento artístico de Pawluczuk iba de la mano con el económico (Grzegorzewska, 1988, s/p). Con el fin de disponer de dinero para estudiar y después para pintar, puso en marcha en su granja familiar en Hołody una pequeña fábrica y empezó a fabricar pinturas, bastidores y utensilios para pintar (Grzegorzewska, 1988, s/p). Los vendía en la tienda de la escuela a precio de coste (Banach, 1979, p. 14). Sus compañeros le estaban agradecidos por esa iniciativa y "trataban con afecto a este colega tranquilo y poco hablador. Porque aunque la Academia de Bellas Artes era gratuita, el material necesario para estudiar era muy caro" (Banach, 1979, p. 14). La fundación de la fábrica de materiales de pintura permitió a Pawluczuk alcanzar la independencia económica. Para entonces ya era un pintor reconocido (Grzegorzewska, 1988, s/p).

En los años ochenta del siglo XX los abuelos y los padres de los vecinos de Pawluczuk recordaban que antes de la guerra tenían en aquella pequeña fábrica su club y a veces organizaban allí fiestas hasta el amanecer con los amigos varso-

prisión de Pawiak). Pintor, crítico de arte y pedagogo polaco. Ver: https://pl.wikipedia.org/wiki/Tadeusz_Pruszkowski Ver: https://culture.pl/pl/tworca/tadeusz-pruszkowski

5 Leon Jan Wyczółkowski, pintor polaco (n. el 24 de abril de 1852 en Huta Miastkowska, m. el 27 de diciembre de 1936 en Varsovia).
Ver: https://pl.wikipedia.org/wiki/Leon_Wycz%C3%B3%C5%82kowski

vianos del pintor (Sienkiewicz, , 1987, p. 3). También antes del estallido de la II guerra mundial, Pawluczuk consiguió traer a Varsovia a su hermano Paweł, que empezó a estudiar en la Academia de Bellas Artes, en el departamento de escultura (Sienkiewicz, 1987, p. 4).

Cuando estalló la II guerra mundial y los alemanes entraron en Varsovia, el pintor regresó a su casa familiar (Świeczewska, 1989, p. 4). Pronto las tropas soviéticas entraron en Białystok. En ese momento, "queriendo burlar el destino" (Grzegorzewska, 1988, s/p), Piotr Pawluczuk se afilió a la Unión de Artistas Plásticos de Bielorrusia Occidental (Rosiński, 1988, p. 10). En 1940, en base a una denuncia falsa, fue detenido como polaco y encarcelado en Brześć (Chodzi mi…, 1987, p. 2). Tras los sufrimientos de la cárcel, las torturas y el juicio, fue deportado a la Rusia soviética condenado a trabajos forzados en los campos del norte[6], en el distrito de Komi (Rosiński, 1988, p. 10), donde pasó 18 meses (Urbański, 1991, p. 64). La vida allí era muy dura, pero incluso entonces el talento y el ingenio de Pawluczuk hicieron su existencia más llevadera (Sienkiewicz, 1987, p. 4). En el distrito de Komi, cosía lienzos con sacos cortados y pintados de blanco y los cubría con paisajes siberianos (Sienkiewicz, 1987, p. 4). Les gustaban mucho a los guardas del campo y a sus familias y el pintor apenas conseguía cumplir con todos los encargos (Grzegorzewska, 1988, s/p).

Como resultado del acuerdo firmado el 30 de julio de 1941 por el general Sikorski y el embajador soviético en Londres, Ivan Maisky (Sarner, 1997, p. 45), fue posible crear un ejército polaco comandado por un general nombrado por el gobierno polaco, pero operativamente subordinado al mando soviético. El general Anders fue elegido comandante del ejército polaco en la URSS y asumió sus funciones el 18 de agosto de 1941 (Sarner, 1997, p. 47). Conforme con el acuerdo mencionado, el 12 de agosto de 1941, el politburó del Partido Comunista de la Unión Soviética decidió formalmente liberar a todos los prisioneros de guerra polacos, a los internados y encarcelados, a las personas condenadas a prisión o a un campo de trabajos forzados y a todos los ciudadanos polacos deportados de los territorios occidentales de Bielorrusia y Ucrania a lugares de asentamiento forzoso (Sarner, 1997, p. 50).

También fue liberado del campo de trabajo Piotr Pawluczuk que llegó a Uzbekistán. Allí, en el pueblo de Kokand[7], organizó un taller de decoración artística de

---

6 En las publicaciones y memorias de Pawluczuk aparece la información de que estuvo cerca de Arjánguelsk (E.S. Urbański*: Piotr Pawluczuk w Argentynie 1948-,1989*. En: *Sylwetki polskie w Ameryce Łacińskiej w XIX i XX wieku. Uczeni, literaci, kler i wojskowi.* Vol. II.: Seven Points, Wi., USA Artex Publishing Inc. The Polish Institute of Arts and Science of America, 1991 p. 64), o bien, en la región de Komi (Kazimierz Rosiński. En: Piotr Pawluczuk. Argentyna malarstwo. Ministerstwo Kultury i Sztuki, Centralne Biuro Wystaw artystycznych. Preparación y redacción del catálogo de Alicja Kalinowska; Elaboración editorial del catálogo de Wojciech Kłossowski. Warszawa: Wydawnictwo Centralnego Biura Wystaw Artystycznych, 1988, p. 10). Arjánguelsk y la República de Komi son limítrofes.

7 Kokand, ciudad del este de Uzbekistán, en la parte suroccidental del valle de Ferganá. Ver: https://pl.wikipedia.org/wiki/Kokand

pañuelos con el método batik, "para ganarse un dinerillo con el que reanimarse después de la miseria y el hambre de los campos" (Świeczewska, 1989, p. 4). El funcionamiento del taller no duró mucho, ya que su socio resultó ser deshonesto y en esa "Tierra inhumana" la gente denunció su éxito a las autoridades" (Świeczewska, 1989, p. 4). Se vio obligado a abandonar esta ocupación y, aprovechando la primera oportunidad, partió con el Ejército Polaco hacia Persia y llegó a Teherán (Kiwilszo, 1988, s/p).

Józef Kozłowski, que se acordaba de Pawluczuk de su época de Teherán, lo recordaba como un hombre extremadamente trabajador (Kozłowski, 1984, p. 10). Añadió que "ya en Irán, desarrolló una intensa actividad pictórica, coronada con no poco éxito. Alguien dijo una vez de él que era mejor hombre de negocios que artista. Si de verdad es así, está en buena compañía, porque hay quien dice lo mismo de Picasso o de Salvador Dalí. "Por sus frutos los conoceréis", leí una vez. Los frutos de la actividad del Sr. Pawluczuk son realmente impresionantes, tanto en cualidad, como en cantidad y diversidad (Kozłowski, 1984, p. 10).

El periodo de su estancia en la capital de Irán marcó el comienzo de la prosperidad y del éxito de Pawluczuk. Gracias al apoyo de la princesa Radziwiłł, que vivía allí, y de su marido, un aristócrata persa, fue presentado al sha Reza Pahlavi. En su corte conoció a mecenas que le ayudaron a abrir el Atelier de Arte Polaco, del que llegó a ser director (Świeczewska, 1989, p. 4). Retrató a personalidades locales, decoró una sala del Ministerio de Agricultura (Świeczewska, 1989, p. 4) y obtuvo un permiso excepcional para pintar en el terreno de los palacios del Sahansah (Rosiński, 1988, p. 10). En aquella época obtuvo el segundo premio en un concurso de pintura organizado por el Gobierno polaco en el exilio (Świeczewska, 1989, p. 4).

Sus cuadros no solo recreaban el esplendor oriental, ya que el pintor también vertía sobre los lienzos recuerdos guardados del infierno de los campos y mostraba las condiciones de vida en el gulag, "lo cual no estaba bien visto" (Grzegorzewska, 1988, s/p). En ese momento, Pawluczuk, temiendo por su vida y seguridad, se vio obligado a huir y, pasando por diversas ciudades, llegó primero a Beirut y después a Damasco (Urbański, 1991, p. 64). Allí, el patriarca ortodoxo, Alejandro XI, le encargó su retrato y le ofreció alojamiento en su palacio (Sienkiewicz, 1987, p. 4). Pawluczuk vivió allí un año y tuvo la oportunidad de viajar por Oriente Próximo, visitar, entre otros lugares, las ruinas de Baalbek[8] y Palmira[9], y pintar cuadros de diversas ciudades árabes.

Tras una estancia en Damasco, según Pawluczuk la ciudad más bella de Oriente Próximo (Świeczewska, 1989, p. 5), regresó a Teherán, ya que el Gobierno de la República de Polonia en el exilio le había llamado para trabajar en el servicio

8 Baalbek: ciudad del noreste de Líbano, situada en el valle de la Bekaa, entre los montes Líbano y Antilibán, a 86 km al noreste de Beirut. Ver: https://pl.wikipedia.org/wiki/Baalbek https://pl.sacredsites.com/Bliski-Wsch%C3%B3d/Liban/baalbek.html

9 Palmira: ciudad del centro de Siria, en la provincia de Homs, situada en la oasis del desierto sirio, al pie del macizo de Jabal Rashid, a unos 215 km al noreste de Damasco. Ver: https://pl.wikipedia.org/wiki/Palmyra_(Syria)

de cultural (Świeczewska, 1989, p. 4). Para entonces, ya era dueño de una valiosísima colección de alfombras y objetos de plata, marfil, esculturas, objetos decorativos con incrustaciones y otras obras de arte (Świeczewska, 1989, p. 4).

En aquella época, también tuvo la oportunidad de conocer magníficas colecciones de alfombras, entre otras, la más famosa colección Nakbai, una verdadera cúspide de la belleza de las obras maestras de la alfombra, y pocos estando en Oriente tuvieron una ocasión similar (Świeczewska, 1989, p. 5). El interés de Pawluczuk por las alfombras había empezado aún en su época estudiantil en Varsovia (Świeczewska, 1989, p. 5) y ya en aquel tiempo, antes de la guerra, las solía comprar en los anticuarios varsovianos. Toda su colección de antes de la guerra se perdió (Chodzi mi…, 1987, p. 2). En Oriente Próximo aprendió a "admirar este tesoro de las artes orientales y a leerlo como si fueran páginas de un libro encantado del que iba aprendiendo sus secretos" (Świeczewska, 1989, p. 5).

Tras sus experiencias en la Unión Soviética y decepcionado por los británicos, decidió emigrar fuera de Europa. Eligió Argentina, donde desde hacía veinte años vivía, en Santa Fe, su hermano (Chodzi mi..., 1987, p. 2). Llegó a Buenos Aires en 1948 (*Odręczny Skrót*, 1987) como un hombre rico y un artista con una obra extensa y original (Rosiński, 1988, p. 10).

En su nueva patria, pudo dedicarse por completo al arte. Pasaba todo su tiempo ante el caballete (Sienkiewicz, 1988, p. 4). Era un pintor cotizado (Chodzi mi…, 1987, p. 2), cuyos cuadros gozaban de gran popularidad (Kiwilszo, 1988, s/p), y una exposición en alguna que otra sala de exposiciones, como la célebre galería Velázquez, fortalecía aún más su posición en este vasto país (Grzegorzewska, 1988, s/p).

Cuando con motivo de sus exposiciones, le preguntaban cuál era su método para conseguir éxito, Pawluczuk respondía que el arte requiere exclusividad, que la pintura es como una droga y que el artista no puede permitirse formar una familia (Sienkiewicz, 1987, p. 4).

En Argentina, siguió con su pasión coleccionista. En Buenos Aires, durante décadas frecuentó *remates*, subastas de arte, aumentando constantemente su colección (Sienkiewicz, 1988, p. 4), que iba reuniendo en su casa en Villa Ballester (Świeczewska, 1989, p. 5).

También vendía alfombras y cuadros, y le consideraban uno de los mejores expertos en el mercado de las alfombras (Świeczewska, 1989, p. 5).

También tuvo la oportunidad de conocer a Gombrowicz, que asistía a menudo a las reuniones del Club Polaco (Chodzi mi..., 1987, p. 2). En una ocasión, en las páginas de "Głos Polski", el escritor hizo un comentario crítico y, en opinión de Pawluczuk, injusto sobre la pintura y los pintores, que recibió una rápida respuesta del pintor. Gombrowicz envió entonces un telegrama a la redacción de la revista con una contestación dirigida a Pawluczuk: "usa usted la pluma de manera fenomenal. Cosa extraña en un pintor" (Sienkiewicz, 1987, p. 4).

Lo que tuvo un papel importante en la vida de Piotr Pawluczuk fue su labor social, por la que el gobierno de la República Polaca en el exilio le concedió la Cruz de Oro al Mérito por promover la cultura y el arte polacos en Argentina (Urbański, 1991, p. 65).

Sobre la obra pictórica de Piotr Pawluczuk

Los críticos de arte activos en Argentina (incluido el autor que firmaba con las iniciales ZK (ZK, 1978, p. 6) distinguían en la obra de Pawluczuk varios períodos diferentes: la época anterior a la Segunda Guerra Mundial; los años cuarenta y su estancia en el Oriente Próximo; el período comprendido entre 1950 y 1978 (ZK, 1978, p. 6); y el último, a partir de 1948, una época de creación en un nuevo estilo: el vibracionismo.

Al escribir sobre la obra de Pawluczuk, Wanda Nakoniecznikoff señaló que el camino que siguió el artista fue largo y arduo: de la pintura figurativa a la lírico-abstracta (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Efectivamente, a lo largo de su vida, el artista experimentó con diferentes técnicas, luchó con el color, la fluidez del contorno y buscó su propio estilo individual. La esencia de su talento era un sentido innato de color (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

Pawluczuk pintó desde sus primeros años, desde la niñez, y eran cuadros de su entorno inmediato: paisajes de la naturaleza, de la región de Podlasie, de los alrededores de Hajnówka y Białowieża. Los paisajes de esta zona tienen un poder magnético y están llenos del encanto romántico de las lejanas tierras fronterizas, como demuestran los numerosos cuadros de diversos artistas que utilizan esta región como tema de sus obras (Kiwilszo, 1988, s/p). Durante décadas, la imaginación pictórica de Pawluczuk estuvo anclada en el país de su infancia, donde creció, donde se le abrieron los ojos a la belleza del mundo que le rodeaba y donde despertó su talento (Kiwilszo, 1988, s/p).

Waldemar Kiwilszo describió a Pawluczuk en su período de creación hasta 1984 como pintor realista, es decir, una persona que pinta el mundo objetivado, ya sea un paisaje, una naturaleza muerta o un retrato humano (Kiwilszo, 1988, s/p). Wanda Nakoniecznikoff escribió que por la obra del pintor "fluyen dos corrientes: el impresionismo, que crea la forma, y el romanticismo, que sugiere una visión del pasado…" (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

No se puede decir gran cosa sobre el período de su actividad pictórica antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Se sabe que estaba preparando su primera exposición, pero, como consecuencia de un bombardeo, su taller de pintura y los cuadros que había realizado quedaron destruidos. Antes de la guerra, Paweł Kosiński, vecino de Pawluczuk de Hołody, a menudo veía al pintor pintando e instalando su caballete por todo el pueblo. Kosiński recordaba que el artista le había pintado una vez mientras segaba grano con una hoz. Sin embargo, lo que más se

le quedó grabado en la memoria fue un cuadro que representaba unas hilanderas[10]: "las doncellas salen de noche después de hilar y los mozos, que están al acecho, saltan hacia ellas de las casas de tejados de paja" (Sienkiewicz, 1987, p. 3).

La siguiente etapa fue en los años cuarenta del siglo veinte, que coinciden con la estancia de Pawluczuk en Oriente Próximo, en Teherán, Bagdad y Damasco. En aquella época su imaginación y su memoria quedaron cautivadas por el hechizo de cuentos mágicos y por los motivos orientales a los que pintaba con mucha afición (Kiwilszo, 1988, s/p).

Los cuadros pintados entonces recreaban sus viajes por esta parte del mundo, aproximaban la originalidad y la grandeza cultural de Oriente Próximo, Siria, Irak, Líbano (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5), "todo ese mundo variopinto y exótico, con su antigua cultura y extraordinaria riqueza" (Świeczewska, 1989, p. 4). Pawluczuk también inmortalizó paisajes, bailes, costumbres, todo el acervo de emociones acumuladas a lo largo de su creativa y atareada vida, plasmadas en la pintura con entusiasmo y mucho colorido (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Asimismo retrató a dignatarios que representaban la autoridad secular y religiosa, así como a aristócratas persas (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Durante su estancia en Siria, en Damasco, recibió el honroso encargo de retratar al patriarca ortodoxo Alejandro XI (Rosiński, 1988, p. 10).

El artista pintó cuadros que mostraban interiores de palacios y santuarios musulmanes, así como fragmentos de edificios religiosos cristianos. Inmortalizó los primorosos envigados de los techos, las columnatas, el resplandor y las penumbras, los mosaicos y los fieles rezando. Los trabajos de este período están realizados con un gran sentido del color y claroscuros (Radzymińska, 1964, p. 76), aunque lo que domina en ellos es una tonalidad oscura (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Marian Stagon señaló una curiosa, "casi escultórica técnica de sus pinturas al óleo, que tal vez posean más valores decorativos que pictóricos" (Stagon, 1951, p. 6), que son característicos de este período.

Pawluczuk también tuvo la oportunidad de presentar sus cuadros al público, y en el concurso para la emigración polaca en 1943, organizado en Teherán, su trabajo fue galardonado con el segundo premio (*Odręczny Skrót*…, 1987).

En Teherán surgió también una serie de cuadros sobre el tema de los campos soviéticos, que representaban los sufrimientos de los polacos y las trágicas condiciones de vida en los gulags siberianos. Estas obras fueron sustraídas por un enviado comunista que se las llevó, y Pawluczuk se vio en peligro por haberlas realizado (Świeczewska, 1989, p. 4).

En la época de Oriente Próximo, Pawluczuk pintó al óleo, sobre lienzo o cartón las siguientes obras:

---

10 Hilandera, persona que tiene el oficio de transformar una fibra textil en hilo. La hilandera añade más fibras a la hilaza, tomándola de un copo que sujeta con la mano o tiene enrollado en un palo llamado rueca. El hilado a mano solían hacerlo las mujeres hasta que se inventó el torno de hilar mecánico.

-*Palacio Azem*
-*Cedros libaneses*
-*Mezquita de los Omeyas*[11]
-*Trípoli*
-*Danza libanesa*
-*Tumba del visir*
-*Prisión de San Pablo*
-*Siria*
-*Iglesia ortodoxa*
-*Hunos*
-*Damasco*
-*Shun Basha*
-*Em Ismeil*
-*Sultán Helkedahyr*
-*Monarca*

Tras llegar a Argentina, Piotr Pawluczuk pintó mucho. Su talento estaba en constante y pleno desarrollo (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Wanda Nakoniecznikoff observó en su pintura diferencias respecto al período anterior, siendo la más notable el intento de liberarse de las viejas tonalidades oscuras (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

Otro rasgo llamativo de esta primera etapa argentina fue la constante referencia a temas nacionales: "sus cuadros estaban llenos de Polonia: paisajes, danzas, costumbres" (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

La estrecha relación de Pawluczuk con la cultura popular de Podlasie y la Bielorrusia ortodoxa hizo que durante toda su vida experimentara un "sentido sensualista de la interdependencia y coexistencia del hombre con las fuerzas superiores de la naturaleza" (Kiwilszo, 1988, s/p). El autor de estas palabras, Waldemar Kiwilszo, observó que esta sensualidad del pintor, su vitalidad, ansia de sensaciones y sentidos se transformaba en su obra "en una peculiar y personal liturgia de la vida" (Kiwilszo, 1988, s/p), exteriorizada por una gran riqueza y variedad de colores. El critico de la obra de Pawluczuk añadió que "hoy en día resulta difícil encontrar una obra pictórica tan plenamente integrada en las gamas de colores más ricas y creadas con unas técnicas tan ingeniosas. Es una pintura a la vez muy refinada, sometida a los dictados hábiles, precisos y conscientes del pincel y a una imaginación sensible a la belleza del mundo" (Kiwilszo, 1988, s/p).

Durante este período, la mayoría de sus cuadros eran de temas polacos: *Bisontes*, *Sinfonía de Invierno*, *Boda en Podlasie*, *Boda de Kurpie* (*Panorama Polonii*, 1979, s/p*).*

11 Mezquita de los Omeyas o Gran Mezquita de Damasco

Maria Świeczewska señaló que "Pawluczuk es un continuador artístico de la Joven Polonia, porqué él también se enamoró de la *casa a las afueras del pueblo*[12] y a él también le cautivó la juventud alegre y bailarina del campo polaco, le deslumbró el colorido de los trajes: plumas de pavo real, gorras de cuatro picos, coronas de flores, cintas de colores, abalorios y faldas floreadas" (Świeczewska, 1979, p. 7). En sus cuadros radiantes parejas bailaban el krakowiak, el oberek, el ambiente era bullicioso, alegre y siempre rural, y los bailes folklóricos polacos se caracterizaban por el brío y la indomable libertad de movimientos (Świeczewska, 1979, p. 7).

Foto 3. Piotr Pawluczuk. *Interior de un templo o catedral. Tumba del visir* (¿). Fuente: https://www.bing.com/ck/a?!&&p=065f8a37b783258cJmltdHM9MTY4NTIzMjAwMCZpZ3VpZD0xMGMzOGUzOS02YzQxLTY5ZjAtMzY1Yy05YzVmNmQ1MzY4MDEmaW5zaWQ9OTkwOQ&ptn=3&hsh=3&fclid=10c38e39-6c41-69f0-365c-9c5f6d536801&u=a1L2ltYWdlcy9zZWFyY2g_cT1vYnJheitwZWRybytwYXdsdWN6dWsmaWQ9QkU1OTk1M0VCRjgwQzU4RDBFRDg2QTk2QjE1ODQ1OUIzNTc1NTIzRCZGT1JNPUlBQ01JUg&ntb=1

Cualquiera que miraba estos cuadros no dudaba de que Pawluczuk era un pintor polaco, que procedía de la escuela polaca y que cultivaba las tradiciones polacas (Świeczewska, 1989, p. 5). Hacía décadas que la cultura popular polaca, que abarca el patrimonio material e inmaterial, era objeto de admiración y de inspiración artística. Los cuadros de Pawluczuk que representaban bailes frente a una posada, hilanderas trabajando y toda la "peculiaridad" polaca eran tan evocadores, que los espectadores casi podían oír los sonidos de la banda, el retumbar del contrabajo, el chirriar de los violines, el rítmico repiqueteo de las matracas, así como el taconeo y las risas de las jadeantes parejas de baile (Świeczewska, 1979, p. 7). Y las escenas rurales recreadas en los cuadros de Pawluczuk estaban "envueltas en melancolía, una especie de niebla de ensueño, ilusión, fantasía… traídas aquí a la tierra como del más allá de su vida" (Świeczewska, 1979, p. 7). Como sugiere Świeczewska, Pawluczuk lograba en sus cuadros "una impresión fantasmagórica y una visión profundamente irreal, más al borde de un sueño que de la realidad tangible" (Świeczewska, 1979, p. 7), extrayendo la figura del fondo oscuro, como de la noche, difuminando su contorno, desdibujando toda la silueta y haciendo dominar en los colores del cuadro una tonalidad azulada (Świeczewska, 1979, p. 7).

Pawluczuk también recreaba paisajes invernales, imágenes de Puszcza Białowieska[13], los circundantes bosques y selvas que "fueron dibujadas con exactitud

12 En polaco *Chata za wsią*, título de la novela realista de temática rural de Józef Ignacy Kraszewski, escrita en 1842.

13 El Bosque de Białowieża es una reserva natural enclavada en uno de los últimos bosques vírgenes de Europa.

Foto 4. Piotr Pawluczuk. *Rebaño en el pasto*. Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo*. [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych, 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm 245/87, p.11.

en mi imaginación, como si de una *fata morgana* se tratara. Y estas mismas imágenes de bosques, entre los que pasé mi infancia, y que amaba con todo mi ser, tapaban otras imágenes no menos bellas de mi tierra natal" (Pawluczuk, 1985, p. 5). La frecuencia con la que el pintor se refería a este tema confirma sus palabras (Świeczewska, 1979, p. 7).

Según Pawluczuk, la técnica que le daba los mejores resultados para representar paisajes invernales consistía en "espolvorear un cuadro con una base en relieve, recién pintado, con polvo de pigmento, especialmente blanco, y una vez absorbido el polvo, quitar el exceso de este y finalmente lavar el cuadro ya seco" (Pawluczuk, 1985, p. 5).

El citado anteriormente Kiwilszo señaló que Pawluczuk, desde el principio de su obra artística documentada, estaba próximo a la escuela del colorismo polaco[14]. Esta afinidad se encuentra en todos los cuadros pintados en años anteriores de

14 Colorismo, tendencia en la pintura polaca que se desarrolló a partir de 1925. Destacaba la importancia primordial de una composición pictórica, al tiempo que debilitaba el significado de la línea y de la forma. El colorismo apareció por primera vez en las obras de los impresionistas y más tarde en las tendencias postimpresionistas.

Foto 5. Piotr Pawluczuk. *La partida de la novia*; Fuente: Tomasz Sienkiewicz: *Powrót*. "TIM Tygodniowy Ilustrowany Magazyn" 1987 núm. 48 del 27.11.1987, p. 3.

acuerdo con la convención del realismo "mágico", así como en obras creadas en la época como *Pastando de noche*, *Perdices*, o todas aquellas con motivos orientales, donde el color y la luz son la materia dominante (Kiwilszo, 1989, s/p).

Entre las obras de este período, alusivas al folclore patrio, figuran:

-*Niños en el campo*
-*Polka nupcial*
-*Noche de San Juan*
-*Procesamiento de lino*
-*La partida de la novia*
-*Cena*
-*Krakowiak, bocetos*
-*Rebaño en el pasto*
-*Patatas asadas*
-*Pastando de noche*
-*Regreso*
-*Krakowiak*
-*Campo abandonado*
-*En el pasto*

-Pastores
-Salida de caza
-Abrevadero
-Pareja tras pareja

El artista comprendía que el arte que remite al folclore es una gran mina de belleza: riqueza, color y frescor. También tiene un papel importante por cumplir: ir al rescate de un mundo que agoniza bajo el embate de la civilización de consumo, preservando la belleza y las tradiciones nacionales (Świeczewska, 1979, p. 7).

También veía el carácter misionero del arte en relación con el patrimonio cultural y la belleza natural de Argentina. Casi todos los años realizaba viajes de verano para pintar al aire libre y descubrir las bellezas de las distintas regiones de Argentina y el folclore local, y los cuadros fruto de estos viajes se caracterizaban por "el resplandor y la gran y soleada calidez" (Świeczewska, 1979, p. 7).

En la provincia de Jujuy, en Humahuaca[15], cerca de la frontera con Bolivia, pintó motivos del mundo indígena, las fiestas, el mercado, los atardeceres de Tilcara[16], las *pucarás*[17] de la época incaica, o el carnaval de la Quebrada de Humahuaca, "cuando todo el mundo se divierte y disfruta" (Świeczewska, 1979, p.7). En las imágenes fijadas en los cuadros hay mucho folclore indio: mujeres con sombreros anchos de fieltro, niñas con trenzas negras, hombres con ponchos de colores (Radzymińska, 1965, p. 76), gente llena de vida y de alegría desenfadada, que vive desde hace siglos en simbiosis con la naturaleza (Świeczewska, 1979, p. 7).

En Oruro[18], el corazón de Bolivia, Pawluczuk observaba y, con una marcada autenticidad, fijaba sobre el lienzo a los lugareños bailando la *diablada*[19] en tiempo del carnaval, cuando los Indios, en los humeantes vapores de la *chicha*[20],

15 La Quebrada de Humahuaca se ubica al noroeste de Argentina en la provincia de Jujuy. Es un valle andino de 155 kilómetros de extensión, flanqueado por altas cadenas montañosas y cavado laboriosamente por el río Grande, ubicado a más de 2000 metros de altura. Fue declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en el 2003. La quebrada está recorrida por e río Grande, subafluente del río Paraguay. Pertenece a la subregión de la Cordillera Oriental, y se encuentra limitada por dos cordones: el occidental y el oriental. Presenta un marcado rumbo norte-sur, siendo cada vez mayor la altura hacia el norte. Por esto se la considera una vía de acceso natural hacia el Altiplano, función con la que fue utilizada desde tiempos precolombinos. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Quebrada_de_Humahuaca

16 Tilcara es una ciudad del departamento homónimo de la provincia de Jujuy en Argentina, en el centro de la quebrada de Humahuaca. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Tilcara

17 Pucará (fortificación) nombre dado a edificaciones andinas precolombinas. Pucará, es un término en la lengua quechua. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Pucará

18 Oruro es una ciudad de Bolivia, situada en la parte oeste del país, en el Altiplano. Oruro se encuentra ubicada a una altitud de 3735 m s.n.m., siendo considerada entre las ciudades más altas del mundo.

19 Diablada de Oruro, La diablada o Danza de diablos es una danza primigenia, típica y principal de la región de Oruro, en Bolivia, llamada así por la careta y el traje de diablo que usan los bailarines. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Diablada

20 Chicha es el nombre que reciben diversas variedades de bebidas derivadas principalmente de la fermentación no destilada de maíz y otros cereales originarios de América. Ver: https://es.wikipedia.org/wiki/Chicha

ataviados con máscaras "esperpénticas y cornudas, de ojos saltones… durante horas y horas saltan y se agitan en honor a la Virgen María, pues todos son *penitentes* que una vez al año rehúyen su purgatorio en la tierra" (Świeczewska, 1979, p. 7). Plasmaba montañas multicolores y rayadas (Świeczewska, 1989, p. 5), cactus arbóreos, pasacanas, terriblemente espinosos, con delicadas flores entre las espinas (Świeczewska, 1979, p. 7). Incluso los marcos de estos cuadros eran de madera de cactus (Radzymińska, 1964, p. 76)

Estas obras fueron pintadas de manera diferente a las anteriores, con otra luz y otra gama de colores (Świeczewska, 1989, p. 5), y la tonalidad más bien oscura de los cuadros anteriores se tornó dorada bajo el sol de la provincia de Jujuy (Świeczewska, 1989, p. 5). "No es de extrañar. Cualquiera que haya sido cegado alguna vez por el sol entre las coloridas montañas de la Quebrada, cualquiera que alguna vez haya sentido su poder en el aire cristalino, sabe que es blanco y amarillo, blanco y verde, blanco y ocre, incrustado en las profundidades zafiro del cielo, brillando a través de los "velludos" candelabros de los cactus (Świeczewska, 1989, p. 5).

En el sur admiraba las maravillas de la Patagonia. Pintaba todo lo bello y extraño: Los Arrayanes, Río Turbulento, El Bolsón, Los Abedules en Bariloche, etc (Świeczewska, 1989, p. 5). Świeczewska observó que "algunos de los cuadros son impresionantes. Llenos de belleza naturalista" (Świeczewska, 1979, p. 7). Añadió que las obras de Pawluczuk son un canto en honor de la naturaleza, que fue para él "una inspiración, un recogimiento y una liberación, un tema para reflexionar y embelesarse, uno de los motivos más importantes de su arte" (Świeczewska, 1979, p. 7). Nakoniecznikoff, por su parte, se fijó en pinceladas más atrevidas y largas, una aplicación más fina de la pintura, mayor dinamismo, tonalidad más clara y una visible alegría por la pureza del color y por el uso de su riqueza sin cargar el conjunto del cuadro (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

Esta riqueza cromática salta a la vista en los paisajes de Argentina y Oriente Próximo de Pawluczuk (Urbański, 1992, p. 64). El mismo pintor destacaba que cuando regresaba de las sesiones de pintura al aire libre, volvía a dedicarse con pasión a pintar la vida de los bosques y pueblos de Podlasie (Pawluczuk, 1985, p. 5), y que su afecto y su insistencia en volver a los motivos polacos, le ayudaban a interpretar el folclore argentino e indio (Urbański, 1991, p. 64).

Lo que ilustra bien este período son, entre otros, los siguientes cuadros:

-*Bailes de carnaval*
-*Calle de Humahuaca*
-*Carnaval (Humahuaca)*
-*Flores encantadoras*
-*Bariloche*
-*Cactus de noche*
-*Reina de la primavera*
-*En camino*

Foto 6. Piotr Pawluczuk. *Flores violetas*. . Fuente: Biblioteca Polaca "Ignacy Domeyko" de Buenos Aires.(E.B.Zybert).

-*Orilla del río*
-*Arroyo*
-*Cactus*
-*Tilcara*
-*Lago Gutiérrez, Bariloche*
-*Tupungato*
-*Río en El Bolsón*
-*Calle de Tilcara*
-*Violetas*
-*Iguazú*
-*Naturaleza muerta*
-*Procesión*
-*Procesión argentina*

El final de los años setenta y el principio de los ochenta marcaron el constante perfeccionamiento del artista, una búsqueda persistente de su forma individual de expresarse (Pawluczuk, 1985, p. 5), de una manera de usar correctamente la riqueza de colores que consideraba lo más importante en su pintura (żor, 1987, s/p).

Trabajaba varias horas al día con la pasión de un hombre que tiene un objetivo marcado: "dejar tras de sí obras de su adorado arte" (ZK, 1978, p. 6). Acu-

mulaba experiencias, se autoobservaba constantemente y controlaba los resultados (Świeczewska, 1989, p. 5). Quería salir de la zona de confort de bosques nevados, detener el remolino de bailes en los cuadros costumbristas y dedicar el tiempo a una creación pura, así como elaborar su propio estilo (Pawluczuk, 1985, p. 5). Al mismo tiempo era conciente de que esta búsqueda no sería fácil, de que podría ser dolorosa y también que podría encontrarse con opiniones negativas de personas no familiarizadas con el arte moderno (Pawluczuk, 1985, p. 5).

Con paciencia y perseverancia, empezó a experimentar con varias técnicas. Más tarde recordaba que "tiraba a la papelera con rabia montones de papeles, de cartones e incluso lienzos" (Pawluczuk, 1985, p. 5). Estaba en el período de jubilosa creatividad, como si se hubiera convertido en un géiser en erupción (Świeczewska, 1989, p. 5). De nuevo, el trabajo se transformó en pasión que explotaba sus nuevas posibilidades, que le conducía por nuevos caminos, le divertía con nuevas oportunidades, indicaba el camino a los demás. Gracias a los experimentos que llevó a cabo, su pintura evolucionó hacia la abstracción cromática, en la que encontró nuevas posibilidades (Kiwilszo, 1988, s/p). Su imaginación creativa florecía y era capaz de aplicar la invención técnica al arte (Świeczewska, 1989, p. 5). Todo ello se realizaba de acuerdo con un plan predeterminado: "La paleta se iba aclarando y la imagen destellaba cada vez más con motas de arco iris que fluían de los colores. Las manchas en movimiento se llenaban de luz (Świeczewska, 1989, p. 5).

Sus muchos años de esfuerzo, experimentos y ensayos de pintura, así como su carácter resistente y su laboriosidad benedictina (Pawluczuk, 1985, p. 5; Nakoniecznikoff, 1989, p. 5) se vieron coronados por el éxito. Al principio de los años ochenta elaboró una nueva forma de expresión artística, definida por él como vibracionismo (Pawluczuk, 1985, p. 5). Los cuadros pintados en este nuevo estilo se ganaron pleno reconocimiento de los conocedores y críticos de arte, y la confirmación tangible de este reconocimiento fue la presentación de las pinturas en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires en 1984 (Pawluczuk, 1985, p. 5).

La pintora Wanda Nakoniecznikoff, alumna de Zygmunt Kozłowski, que trabajó en Argentina, decía sobre la pintura vibracionista en la obra de Pawluczuk que los colores de sus cuadros son algo vivo, cambiante, vibrante, son expresivos y penetrantes, "en el pleno sentido de la palabra, explotan, hierven, palpitan de vida, decoran, recrean el espacio y las luces" (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Añadía que los colores no se ponen al azar, sino que el artista busca el sentido en sus yuxtaposiciones audaces y dinámicas con el objetivo de alcanzar la cima de la belleza de su mundo mágico, que brilla y resplandece con su propia luz y el poder del color, mostrando alegría y amor por el mundo y el universo (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

La técnica de este estilo, definida por los críticos como pintura plana (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5), consistía en pintar con pinturas diluidas sobre un lienzo tendido horizontalmente. Contenía un cierto "invento" consistente en la reacción

química de los componentes minerales y vegetales de la pintura al óleo, cuyas propiedades contribuyen a la riqueza de la textura (Nakoniecznikoff ,1989, p. 5).

La base del vibracionismo era el contraste entre manchas de colores que, entre sí, producen movimiento en una vibración constante y deliciosa. En este estilo, el pintor no trataba la composición de forma cubista, ni siquiera hierática, y las manchas y motas que aparecen en sus cuadros "se desbocan en una carrera vibratoria de ensamblajes de color" (Pawluczuk, 1985, p. 5). Salpicaba el lienzo de colores que se mezclaban por sí solos y que representaban una sorpresa incluso para él mismo (Świeczewska, 1989, p. 5). Ponía especial énfasis en conseguir la máxima vibración del conjunto cromático (Pawluczuk, 1985, p. 5).

Finalmente, de estas composiciones multicolores debía surgir la esencia de la belleza, una vibración metafísica lo suficientemente fuerte como para afectar y fascinar emocional y agresivamente al espectador (Pawluczuk, 1985, p. 5). Y como señala Nakoniecznikoff, esa fue efectivamente la experiencia de los espectadores. "Este arte de vibración cromática, con una fuerte vitalidad y una visión poética tan personal, sorprende y atrae su mirada" (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Además, en la pintura vibracionista se producía un proceso de fusión creativa: por un lado, la materia tenía que respetar al artista, y por otro, aunque fuera por un instante, limitaba su libertad, en la que el pintor se convertía en su coprotagonista (Świeczewska, 1989, p. 5).

Maria Świeczewska advirtió que el vibracionismo de Pawluczuk es "un himno a la luz, al sol y a los rayos luminosos en dispersión. […] Al mismo tiempo es una oda a la alegría. Para nosotros, es una oda a la esperanza de que por delante siempre hay nuevos caminos, de que la posibilidad de perfeccionarse no tiene límites, de que en cada momento uno puede renacer y encontrar en sí unas nuevas fuentes de riqueza y nuevas formas de expresarse, basta con aprovechar la imaginación, la creatividad, el arte perpetuamente joven" (Świeczewska, 1984, p. 8).

Eduardo Baliari, un conocido crítico argentino escribió sobre el vibracionismo de Pawluczuk, que "su pintura es sedosa, concentra arcos iris nacidos de un colorido denso, preciso, barroco, pero no queda estática, sino que da la impresión de crecer de una maceración de exploraciones de otras posibilidades. Y es así, porque el destino final es la luz. De esta manera, sus figuras surgen de un conglomerado de minúsculas moléculas que, poniéndose en movimiento, dan lugar a la forma deseada" (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

En el proceso de llegar a una nueva técnica, Pawluczuk probaba diversos disolventes, sobre todo minerales. Observó que "después de una feroz batalla con el aceite contenido en las pinturas, en un trozo concreto de lienzo en el momento de pintar, como campo de batalla de estos antagonismos, quedaba a veces un maravilloso dibujo de gamas vibrantes, surgidas en esta batalla entre el producto vegetal y los minerales, solo había que experimentar qué colores estaban ferozmente *lidiando* entre sí. Sin embargo, lo más interesante es que esa rebelión, sobre todo de

disolventes minerales que no querían unirse con el aceite contenido en las pinturas, hacía que en la superficie del cuadro rápidamente surgían unos maravillosos dibujos minerales" (Pawluczuk, 1985, p. 5). Estos motivos, mencionados por Pawluczuk, como tomados de la naturaleza, le recordaban los dibujos de "vibrantes encajes plateados" de las ventanas, sobre todo las de un solo cristal, de las casas de campo, que había admirado de niño (Pawluczuk, 1985, p. 5).

El artista era conciente de lo caprichoso de su técnica del vibracionismo, ya que la combinación inadecuada de colores daba como resultado un lienzo sucio, que no se podía limpiar. A la hora de crear una mancha también era importante una orientación rapidísima para ordenar esas motas vibrantes, la capacidad de dirigir el movimiento de los colores hasta que se calmaran, y el correcto cálculo de la cantidad de diluyente que se tenía que añadir. Antes de comenzar el trabajo era imprescindible pensar y visualizar la composición del cuadro, para que durante su realización el pintor pudiera ocuparse únicamente de dirigir el movimiento de los colores. A pesar de que dominar estos problemas entrañaba dificultades, el estímulo era grande: "el juego valía la pena" (Pawluczuk, 1985, p. 5).

Al pintar un cuadro, Pawluczuk primero se inspiraba en el impresionismo e iluminaba con gotas de color un fondo oscuro, y después hacía que dos colores fluyeran y se convirtieran en una mancha creando un efecto de esmalte cuajado[21] (Świeczewska, 1989, p. 5). Y el mismo empleo de la pintura acentuaba la estructura y el ritmo de la composición (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

Los motivos que pintaba no eran figurativos y no recreaban rígidamente las formas del mundo real (Świeczewska, 1989, p. 5). Eran manchas luminosas que tenían apariencia de plantas, flores, criaturas fantásticas, de un caracol inventado de formas estrambóticas, de paisajes e incluso figuras humanas que surgían de unas profundidades misteriosas y tenebrosas de sueños imaginarios del artista y que creaban la visión poética de su cosmos (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Eran productos de la imaginación, de sueños en color, y constituían la realización de todo tipo de fantasías, también las provenientes de cuentos de hadas, siempre que encajaran bien en la composición del cuadro y relucieran de colores (Świeczewska, 1989, p. 5).

De hecho, esas abstracciones no decían nada. Se disolvían unas en otras y formaban un colorido mosaico bidimensional de formas extrañas y desconocidas (Świeczewska, 1989, p. 5), sin la estática de las líneas discontinuas y las continuas, y sobre todo de la caligrafía (Pawluczuk, 1985, p. 5). "No había allí ni tierra, ni cielo, ni horizonte, ni perspectiva" (Świeczewska, 1984, p. 8).

También los títulos de los cuadros desempeñaban un papel apenas auxiliar, tan solo sugerían su contenido y el mismo espectador, para entender su sentido y su

21 A pesar de consultar especialistas en esmaltes sobre el término "ścięta emalia", utilizado por Maria Świeczewska, y ante la imposibilidad de encontrar un equivalente en castellano, la traductora ha optado por inventar un término que parece más cercano al original.

Foto 7. Piotr Pawluczuk. *Mezquita de los Omeyas*; 81 x 65 cm, lienzo, óleo. Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo*. [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych, 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm 245/87, p.13.

mensaje, tenía que ahondar en su misterio y en la mística de los misterios del ser (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). Po eso muchas de esas obras vibracionistas de Pawluczuk llevan nombres que hacen referencia a la lava de colores congelados en sus pinturas (Kiwilszo, 1988, s/p), al pensamiento simbólico, a la metafísica, a la búsqueda y lectura de los misterios del ser, como: *El pensamiento de Noé*, *Eco*, *Alma vikinga*, *Lava* o *Lucha* (Kiwilszo, 1988, s/p).

Todos los críticos que escribían sobre la obra vibracionista de Pawluczuk coincidían en que esos nuevos cuadros suyos eran alegres, estimulantes, refrescantes y escondían una especie de elixir de juventud (Świeczewska, 1984, p. 8), como si los hubiera pintado un joven (Grzegorzewska, 1988, s/p), y eso que Pawluczuk tenía entonces unos ochenta años.

Ese estilo era algo muy diferente de la obra anterior de Pawluczuk (Kozłowski, 1984, p. 10). Algunos críticos de arte lo consideraron una nueva corriente en la pintura (Rosiński, 1988, p. 11). Desde 1980 hasta su muerte en 1989, el pintor trabajó en este estilo profundizando en él y ampliándolo constantemente (*Odręczny Skrót...,* 1987).

Exposiciones

Durante su estancia en Oriente Próximo y después de su llegada a Argentina, Pawluczuk fue un pintor excepcionalmente prolífico. En aquel tiempo creó diversas obras, que inmediatamente empezó a presentar a un público más amplio.

Su primera exposición se organizó en 1948 y a partir de entonces realizó exposiciones periódicas regularmente cada dos años en las galerías de arte más importantes de Buenos Aires, Rosario, Córdoba o Mendoza (Pawluczuk, 1985, p. 5), recibiendo el aplauso de los críticos de arte argentinos y polacos (Urbański, 1991, p. 64). Durante el período de su actividad creativa en Argentina tuvo decenas de exposiciones, y solo hasta finales de 1959 fueron trece (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5).

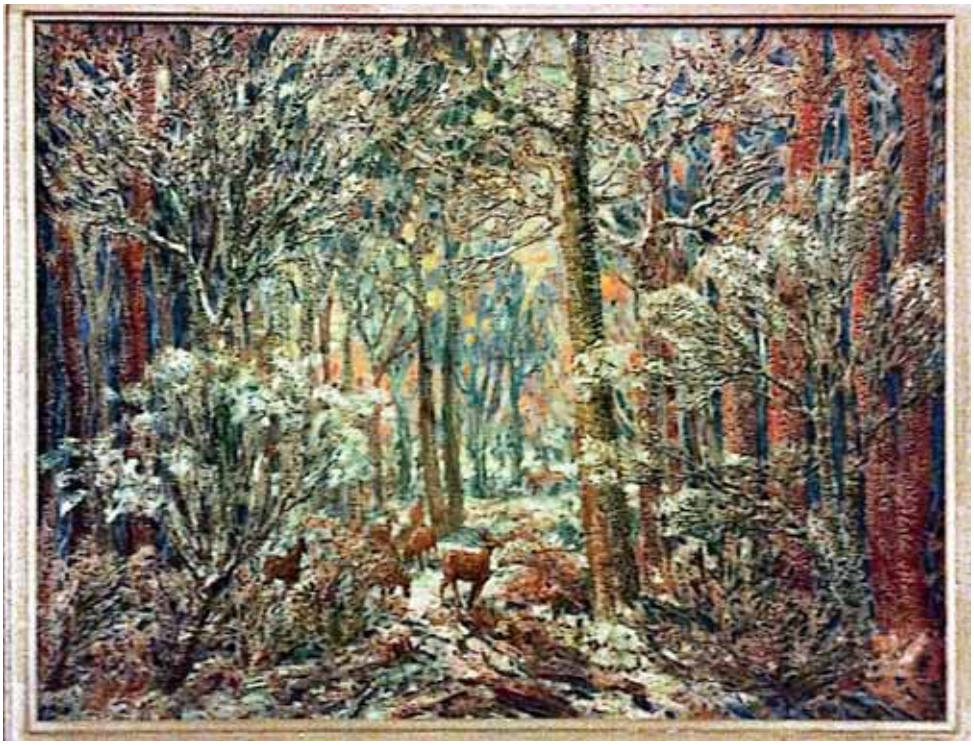

Foto 8. Piotr Pawluczuk. *Selva*. Fuente: Biblioteca Polaca "Ignacy Domeyko" de Buenos Aires. (E.B.Zybert).

En estas primeras exposiciones daba a conocer sobre todo los cuadros de Irak, Irán, Líbano o Siria. Además de motivos de Oriente Medio, en sus cuadros también aparecían danzas folclóricas, la riqueza del folclore de Podlasie y nuestros confines orientales que, después de la Segunda Guerra Mundial, se encontraron fuera de Polonia.

Un acontecimiento especial en la vida cultural de Buenos Aires fue la exposición de Pawluczuk en 1953 (Stagon, 1953, p. 5) en la Galería Müller. En esa ocasión presentó nuevas obras y, además, el propio *vernissage* fue precedido por un "cóctel artístico" ofrecido por el pintor a sus amigos y conocidos en la Villa Ballester el 21 de junio (Stagon, 1953, p. 5). Participaron en él, entre otros, Príncipe Kalender[22], compositor y pianista conocido no solo por sus conciertos, sino también por sus miles de discos de gramófono grabados; el pintor lituano Jan Rymsza; Ismo Aimi, popular crítico de arte argentino; el pintor argentino Parodi[23]; el famoso

22 Marcelo Boasso (n. Turín, 26.01.1902, m. El Palomar, Argentina, 17.02.1960), pianista y compositor italiano, conocido en toda Sudamérica con el nombre de Príncipe Kalender. Ver: https:// es.wikipedia.org/Wiki/Marcelo_Boasso.

23 Antonio Parodi, n. 1896 BA – m. 1985 BA, pintor argentino, alumno de Cayetano Donnis y Daniel Crosta. Sus cuadros se caracterizaban por representar la llanura de Buenos Aires. Ver: https://www.artedelaargentina.com.ar/disciplinas/artista/pintura/antonio-parodi

escritor italiano Pitigrilli[24], o la cantante argentina Clara Estévez. También estuvieron presentes casi todos los artistas plásticos polacos (Stagon,1953, p. 5).

En esta exposición Pawluczuk mostró, entre otros, veinticinco cuadros dedicados a la temática polaca, que según Luis Ortiz Behety, encantado con la exhibición, constituían su parte más atractiva por la vitalidad que aportaban y la fuerza luminosa del color, especialmente en el caso de los paisajes pintados "con tonalidades de infinita delicadeza" (Behety,1953, s/p; *Vibracionismo de*, 1984, p.7). Entre tales cuadros Ortiz Behety incluyó: *Viento*, *Cisnes*, *Mañana nevada*, *Tarde invernal*, *Selva* o *Jabalí* (Behety,1953, s/p; *Vibracionismo de*, 1984, p. 7).

En cuanto a los trabajos que representan el período de la estancia del pintor en Oriente Medio, este crítico constataba que el exotismo de los paisajes libaneses, sirios o persas no se reduce a una mera recreación de motivos estrictos como los arquitectónicos, sino que queda enriquecido con la búsqueda en esos pintorescos interiores o escenas costumbristas, de un clima interior y de un espíritu reinante (Behety,1953, s/p; *Vibracionismo de*, 1984, p.7).

Aparte de los cuadros con la temática polaca y de Oriente Próximo, Pawluczuk añadió también unos trabajos que representaban flores argentinas, en los que demostró su maestría colorista, "consiguiendo a veces una verdadera sinfonía de tonalidades" (Behety,1953, s/p; *Vibracionismo de*, 1984, p.7).

A partir de mediados de la década de 1950, el pintor expuso sus cuadros cada vez más a menudo en galerías fuera de Buenos Aires, por ejemplo en Mendoza o Rosario, donde tuvo mucho éxito (Stagon, 1955, p. 5).

Los críticos de arte que escribían en aquel tiempo sobre Pawluczuk, subrayaban la notable diferencia entre las exposiciones celebradas en Buenos Aires y las de otras ciudades de este vasto país. Mientras que las exposiciones de la capital solían ser una muestra anual de obras recientes, sus exposiciones provinciales ofrecían una visión más amplia y general de su obra: desde la época de Oriente Próximo, pasando por paisajes polacos y escenas de género, hasta lienzos del territorio argentino. Observaban también cambios en la manera de pintar de Pawluczuk, notorios en su alejamiento de la técnica de "relieve" que usaba inicialmente, característica sobre todo de sus paisajes invernales de Polonia. Sus últimos trabajos eran "mucho más frescos en el enfoque y tenían más valores puramente pictóricos" (Stagon, 1955, p. 5).

Los temas de los cuadros presentados en exposiciones sucesivas también empezaron a ampliarse. Aparecieron paisajes argentinos, llenos de folclore exótico, de la región a la que viajaba para practicar pintura plenairista, p.ej. de la provincia Río Negro, en el Parque Nacional Nahuel Huapi en la Patagonia argentina. Allí sintió una especial predilección por la encantadora ciudad de Bariloche, inmortalizada en numerosos cuadros del artista.

24 Dino Segre conocido como Pitigrilli (n. 9.05.1893 Turín – m. 8.05.1975, Turín), escritor, periodista y aforista itliano. Ver: https://it.wikipedia.org/wiki/Pitigrilli

Foto 9. Piotr Pawluczuk. *Bariloche – paisaje*. Fuente: "Głos Polski" 1954, núm. 2414 (2 de julio de 1954), p. 1.

Foto 10. Piotr Pawluczuk. *Paisaje de montaña*. Fuente: "Głos Polski" 1955, núm. 2469 (22 de julio de 1955), p. 5.

Otro destino favorito de las expediciones del pintor fue también la provincia de Jujuy con los pueblos de Humahuaca, Tilcara, así como la boliviana Oruro. Inmortalizaba el folclore indígena, los monumentos y la flora locales (Świeczewska, 1979, p. 7). También inició la inmortalización de imágenes de la flora argentina, especialmente de flores, que iba presentando en las sucesivas exposiciones.

Tras las ajetreadas décadas de 1950 y 1960, las actividades expositivas del artista disminuyeron (Pawluczuk, 1985, p. 5). Finamente, tras un largo paréntesis, en 1979, "se inauguró una exposición, tan amplia como profesional, que brotaba de la necesidad del corazón, pero que contenía cierto margen de insatisfacción que atormenta a todo artista, insatisfacción porque cada uno de ellos siempre están buscando sin conseguir decir la última palabra y porque siempre queda algo más por descubrir" (Baliari, 1979, p. 2). Era muy esperada por los amantes de su obra. Constaba de ciento treinta lienzos (Pawluczuk, 1985, p. 5) y se convirtió en un acontecimiento artístico no solo para los polacos, sino también para los habitantes argentinos de Buenos Aires (Banach, 1979, p. 14).

Se organizó en cuatro salas de la prestigiosa Galería Velázquez de Buenos Aires (Kiwilszo, 1988, s/p) y se presentó durante un mes.

Piotr Pawluczuk calificó la exposición de retrospectiva, es decir, la trató como una muestra de sus logros pictóricos a lo largo de muchos años (Banach, 1979, p. 14).

En los cuadros que expuso, el artista representó su vida y mostró la historia de sus obligadas y voluntarias peregrinaciones por el mundo (Świeczewska, 1979, p. 7). Lo que se percibe en ellos, en la opinión de Ewa Banach, amiga de Pawluczuk, pintora también afincada en Argentina, es "una tenaz labor para perfeccionar la expresión artística y un romanticismo genuino" (Banach, 1979, p. 14).

Los cuadros que hacen referencia a los recuerdos de Oriente son serios, sobrecogedores en su ambiente de colores oscuros (Banach, 1979, p. 14). Sin embargo, según Banach, "Pawluczuk ha hecho un excelente trabajo con este difícil tema de Oriente, inmortalizando para sí mismo y para nosotros lo que ha visto. Ha captado el ambiente misterioso de países lejanos y exóticos" (Banach, 1979, p. 14).

Parece que los cuadros de temática polaca presentados en esta exposición son el *leitmotive* más querido en la obra del artista. Exteriorizan sus propias entrañables vivencias y los recuerdos de un pasado inolvidable (Banach, 1979, p. 14).

Esto se aprecia en la representación de danzas polacas o escenas costumbristas: "en el primer plano del cuadro son más claras, de colores más vivos, en el segundo plano están envueltas en la sombra o la oscuridad de la noche, parejas de baile con rostros serios, que apenas tocan el suelo con los pies y que parecen flotar en el aire, como si bailaran en un sueño, como en la última escena de *La boda* de Wyspiański. Veo en estos cuadros el misticismo de asomarse a las propias y queridas experiencias del pintor y a los recuerdos de un pasado inolvidable" (Banach, 1979, p. 14).

Banach incluía también las flores de Pawluczuk entre los cuadros de agradable impresión, a pesar de que no le gustaran "las flores pintadas por hombres, ni los hombres pintando flores. El tema de las flores me parece poco masculino, con la excepción de Wyspiański y de van Gogh. Igual que los caballos o las escenas de batallas son temas pictóricos poco femeninos" (Banach, 1979, p. 14).

En su extensa reseña de esta exposición, la crítica-pintora reconocía las transformaciones del estilo de Pawluczuk: un renacimiento y un rejuvenecimiento creativo del artista, a pesar de que el pintor ya se estaba haciendo mayor (Banach, 1979, p. 14). Afirmó que Pawluczuk, en sus obras, "sencillamente anima a su musa en su búsqueda de una expresión siempre nueva" (Banach, 1979, p. 14).

Esta nueva expresión, mencionada por Banach, se refleja en temas argentinos, paisajes profundamente impresionistas, llenos de aire y sol, alegres gracias a sus colores vivos (Banach, 1979, p. 14). Añadió que al pintar estos cuadros, Pawluczuk "se movía con destreza por toda la paleta y estoy segura de que estaba contento con la sensación de su propio talento y la conciencia de saber pintar" (Banach, 1979, p. 14).

Después de esta exposición, Eduardo Baliari, famoso crítico de arte argentino, observó al contemplar los cuadros expuestos, que el estilo pictórico de Pawluczuk se desarrolló en el artista de manera lenta y reflexiva, madurando gradualmente, lo que es un indicador de un verdadero arte que requiere paciencia (Baliari, 1979, p. 2). Y el propio pintor, invocando a auténticos maestros, sabe desde el principio lo que busca, lo que quiere y hacia dónde se dirige. Según Baliari, la frase de Picasso: "Yo no busco, encuentro", también se puede aplicar a Pawluczuk (Baliari, 1979, p. 2). El crítico añadía que en el espacio creado por Pawluczuk, el espectador no permanece en una actitud puramente contemplativa, sino que se convierte en un personaje más que participa, o desea participar, de lo que sucede en el cuadro (Baliari, 1979, p. 2). Baliari concluyó su declaración con la afirmación de que "Cada vez que uno se encuentra frente a las pinturas de Pawluczuk, surge nuevamente la pregunta de si el término 'arte moderno' significa un cambio de estilo o una profunda revolución conceptual" (Baliari, 1979, p. 2).

El crítico comparó la técnica pictórica de Pawluczuk con la del impresionismo temprano "debido a la forma de presentar el mundo hecho de partículas de luz, sin embargo omitiendo su efecto óptico y manteniendo al mismo tiempo la estructura de las formas presentadas. En las pinturas de Pawluczuk, además de los juegos de luces y todo lo indefinido, también se representan personajes concretos e incluso escenas enteras, extraídas por el autor del mundo que lo rodea. Aquí es donde reside un pedacito de misterio que sólo el arte puede proporcionarnos (Baliari, 1979, p. 2).

En la reseña, el crítico señalaba que el pintor "prefiere escenas con muchas personas y pretende recrear el curso de los acontecimientos, aunque no los narra ni los relata, sino que sólo extrae de los recuerdos el ambiente y las sensaciones. Los

acontecimientos inmortalizados presentan toda una gama de colores y luces, lo que hace que sus cuadros brillen y resplandezcan con todos los colores del arco iris. Éste es el resultado de la forma de aplicar la pintura: barroca y esmerada. El objetivo final de este tratamiento es la luz, que hace que las figuras pintadas parezcan surgir de una multitud de diminutas partículas que, cuando se ponen en movimiento ópticamente, dan inicio a la forma deseada" (Baliari, 1979, p. 2). Un cuadro pintado no es sólo un objeto para ser visto, sino que pretende convertirse en una fuente de alegría y placer derivado de la interacción con él. La forma en que Pawluczuk cuida los detalles: color, dibujo, composición o tema, demuestra que el pintor aborda su misión artística con extrema responsabilidad, queriendo presentar al espectador un cuadro lo más perfecto posible en términos de medios (Baliari, 1979, p. 2).

En el resumen de su reseña, Baliari afirmó: "Para nosotros, Pawluczuk es un ilusionista que comienza por convencernos de la seriedad y autenticidad de sus logros pictóricos y, finalmente, en cada cuadro, nos tiende una trampa; sin embargo, si quisiéramos desarmar el cuadro, nos daríamos cuenta de que fue simplemente el resultado de la magia. Y que no podremos volver a armar el cuadro. Por eso preferimos que nos proporcione el mismo tipo de emociones que sentimos al ver un pájaro volando, al leer un capítulo de "Las mil y una noches" o al despedirnos de un amigo en un aeropuerto lejano..." (Baliari, 1979, p. 2).

A pesar del éxito de la exposición y de los grandes beneficios económicos, esta no le dio plena satisfacción al artista que se sentía insatisfecho (Pawluczuk, 1985, p. 5).

Y se puede decir que fue justo a partir de ese momento que Pawluczuk comenzó a trabajar intensamente en su estilo y a buscar una nueva forma de expresión creativa.

Como resultado, en junio de 1983, Pawluczuk ya tenía alrededor de 70 pinturas vibracionistas. Con la participación del director del Museo Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires y profesor de la Academia de Bellas Artes, Guillermo Whitelow[25] y también de Roberto del Villano[26], director del Museo del Arte Moderno y profesor de la Academia de Bellas Artes, Pawluczuk evaluó las nuevas obras y juntos seleccionaron las mejores pinturas para la futura exposición. Como no todas las pinturas satisfacían al artista, se tomó la decisión de continuar el trabajo para presentarlas el siguiente año en el Museo de Arte Moderno (Pawluczuk, 1985, p. 5).

La exposición prevista se organizó en junio de 1984 en el Museo de Arte Moderno de Buenos Aires y fue la culminación de las capacidades creativas de Piotr Pawluczuk. "Demostró una vez más que su arte, a pesar del paso del tiempo, no

25 Guillermo Whitelow, director del Museo Nacional de Bellas Artes en los años 1983-1986. Ver: https://www.bellasartes.gob.ar/paginas/museo/#event-hito-71; anteriormente, en los años 1971-1973 y 1977-1983 director del Museo de Arte Moderno. Ver: https://museomoderno.org/en/coleccion/

26 Roberto del Villano (director del Museo de Arte Moderno en los años 1983 – 1989). Ver: https://museomoderno.org/en/history/

ha perdido el atractivo, ni la visión del pasado y del futuro. Como siempre, estaba lleno de la carga emocional del período en el que vivió, vive y vivirá" (Nakoniecznikoff, 1989, p. 5). La presentación en este prestigioso Museo fue un gran acontecimiento artístico. Maria Świeczewska, que reseñó el evento, la asoció con el estreno del ballet vanguardista *La consagración de la primavera* de Igor Stravinsky, que en 1913 conmocionó a los habitantes de París porque les mostró algo completamente diferente (Bm, 2015). Después de la inauguración, escribió: "Al entrar en la exposición de Piotr Pawluczuk en el Museo de Arte Moderno, reservado sólo a los mejores, se entraba en la luz, el color, el esplendor, la juventud, la primavera,??? Como la *consagración de la primavera*... De repente nos vimos rodeados por la luz que brillaba desde decenas de cuadros como si fueran pantallas de colores, que galopaban hacia nosotros con una fuerza increíble. De repente nos sentimos rodeados de intrépidos torrentes de colores que nos cautivaron con su colorida magia. De repente sentimos la necesidad de reír, de ser felices, una onda inexplicable empezó a vibrar en nuestro interior y empezó a arrastrarnos hacia la fantasía. Caminé de cuadro en cuadro, cada vez más rápido, como si estuviera siendo penetrada por una corriente, como si un espíritu nuevo vibrara a mi alrededor, como si no permitiera quedarme estática y pasiva, como si me invitara a la acción, a utilizar una fuente de energía que surge de no se sabe dónde" (Świeczewska, 1984, p. 8).

Pawluczuk, al igual que Stravinsky, sorprendió a todos con su increíble y audaz desafío a la tradición. Para el pintor, al igual que para el compositor, fue una yuxtaposición de la modernidad con la tradición, exaltando el arte contemporáneo y rechazando las formas congeladas (pj/ mrt/ mag, 2013).

En la reseña de Świeczewska se pueden leer ciertas analogías entre las obras de ambos artistas: así como la obra de Stravinsky fue considerada la base de la música moderna del siglo XX, lo mismo puede ocurrir en el caso del nuevo estilo y obra de Pawluczuk (Świeczewska, 1984, pág. 8).

La exposición de las obras vibracionistas de Pawluczuk en el Museo de Arte Moderno duró veinte días. Fue recibido con entusiasmo, especialmente por el público polaco (Pawluczuk, 1985, p. 5). Se presentaron las siguientes obras:

-Recuerdo	*-Ruido*	*-Purgatorio*
-Incendio	*-Teorema*	*-Eclipse*
-Torbellino	*-Marcianos*	*-Maternidad*
-Orugas	*-Algas*	*-Azuleas*
-Hipótesis	*-Alegoría*	*-Sorpresa*
-Jeremías	*-Paseo*	*-Tandil*
-Amapolas	*-Adán y Eva*	*-Campana*
-Ideas	*-Ofrenda*	*-Arbolitos*
-Sinfonía	*-Recital*	*-Ramillete*
-Éxtasi	*-Explosiones*	*-Ritmo*
-Tranquilidad	*-Lagos*	*-Procesión*

-Infierno
-Grito
-Atardecer
-Pic-Nic
-Locura
-Ramo
-Parejas
-Rosas
-Nido
-Jabalí
-Orilla
-Arcitas
-Serpientes
-Lucha
-Areslaste
-Necios
-Trío
-Tulipán
-Médium
-Sortija
-Silencio
-Reina
-Aparición
-Tentación
-Mago
-Aroma
-Tristeza
-Madre
-Ocaso
-Potrillo
-Recreo
-Resplandor
-Peregrinos
-Cañón
-Hermandad
-Pájaros
-Adivina
-Arcadia
-Anta
-Más allá
-Encuentro
-Crisol
-Eternidad
-Coleópteros
-Apóstoles
-¡Ala!
-Carnaval
-Éxodo
-Fuga
-Aluvión
-Serenidad
-Pichones
-Invasores
-Ratas
-Luz
-Limones
-Ponedoras
-Retirada
-Avecillas
-Sacrificio
-Agreste
-Apacible
-Despertar
-Descanso
-Cipreses
-Verano
-Arbustos
-Hacienda
-Inundación
-Otoño
-Cataratas
-Violetas
-Botones
-Plegaria
-Fantasía
-Feliol
-Expulsado
-Solitario
-Fondo del mar
-Horquilla
-Ensueño
-Profecía
-Vibración
-Roble
-Imaginación
-Unicelulares
-Silvestre
-Primavera
-Dalias
-Milagro
-Aurora
-Febo
-Camino
-Rito
-Consejo
-Alarma
-Aleas
-Alud
-Refugio
-Erupción
-Valle
(Vibracionismo,de, 1984, p. 3-4).

Una vez clausurada en el Museo de Arte Moderno, en julio de 1984, por iniciativa de Kazimierz Dziadul, presidente de la Asociación de Polacos en Argentina, la exposición se trasladó a la Galería de la Casa Central Polaca, en Buenos Aires, en la calle Jorge Luis Borges, donde estuvo abierta durante todo un mes (Pawluczuk, 1985, p. 5). Se animó al público a visitarla diciendo "que las obras de

Foto 11. Piotr Pawluczuk. *Marcianos*; Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo.* [Catálogo]. Ministerstwo Kultury i Sztuki, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych Warszawa: 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm 383/87, p. 9.

Foto 12. Piotr Pawluczuk. Maternidad; Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo.* [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych Warszawa: 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm 245/87, cubierta.

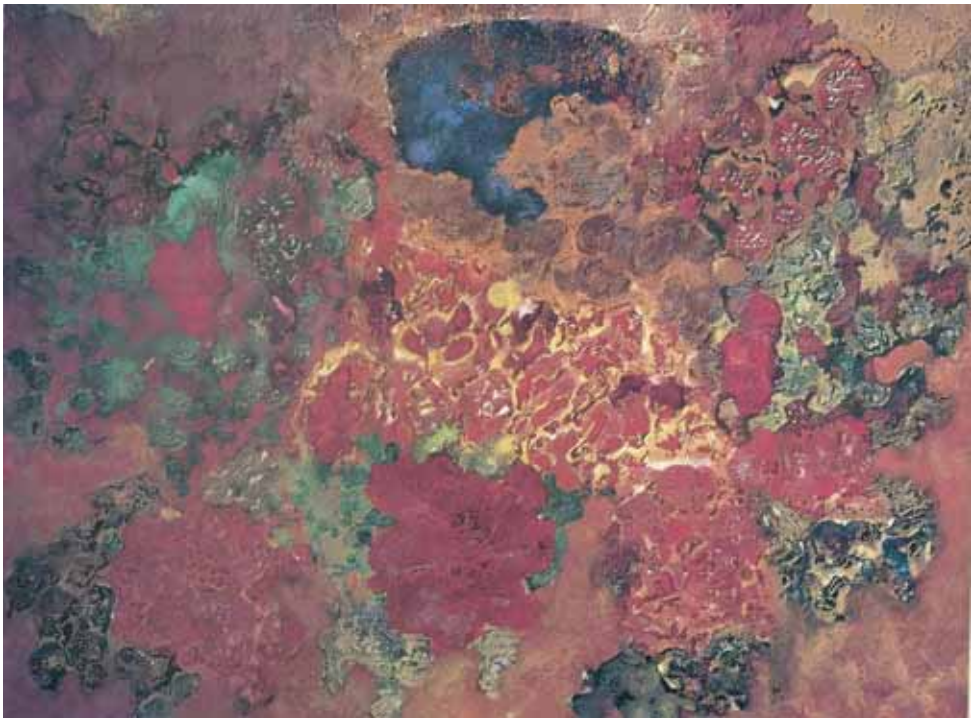

Foto 13. Piotr Pawluczuk. *Flores encantadoras*;. Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo.* [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych Warszawa: 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm 245/87, p. 10

pintura modernas de Piotr Pawluczuk, un artista reconocido internacionalmente, se ejecutaron en un nuevo estilo: el vibracionismo. Se caracteriza por una técnica original, un poder luminoso de colores vibrantes, que atrae la mirada y despierta entusiasmo" (Anuncio, 1984, p. 2). Esta exposición demostró que los sueños del artista se habían hecho realidad: "lo más importante es que nació un nuevo estilo... pero *no me dormiré en los laureles*" (Pawluczuk, 1985, p. 5). En su biografía de autor, Pawluczuk considera que ambas exposiciones, la de 1979 y la de 1984, son sus mayores logros (*Odręczny Skrót*..., 1987).

Tras el éxito de las exposiciones vibracionistas en Argentina, Pawluczuk comenzó los preparativos para organizar una exposición itinerante en Viena y otras ciudades de Europa occidental. Condicionó la realización de estos planes al estado de salud, "que los años han devorado, especialmente a nosotros, los presos políticos, que llevamos las marcas de las torturas sufridas en los interrogatorios y en los campos de trabajo" (Pawluczuk, 1985, p. 5).

Un lugar importante entre las exposiciones europeas lo ocuparon las exposiciones organizadas en Polonia por la Oficina de Exposiciones de Arte y la Oficina Central de Exposiciones de Arte. Incluían dos tendencias en la obra de

Foto 14. Pawluczuk en la inauguración de la exposición en Zachęta. Noviembre de 1987. Fuente: colección del Archivo de Zachęta. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación.

Pawluczuk: "paisajes nostálgicos recordados del pasado: rituales y costumbres de la campiña de Białystok, escenas costumbristas vistas por el pintor durante su viaje por el Medio Oriente con el ejército polaco, así como interiores de mezquitas pintados en un estilo impresionista" (żor, 1987, s/p). Se destacó que Pawluczuk "despliega un juego de colores y luces en sus cuadros, creando en sus lienzos una atmósfera única y a la vez difícil de definir" (JR, 1987, s/p). Se trata de "pinturas que parecen sacadas de un cuento de hadas, pero también son unos mosaicos, que irradian una audacia, un movimiento y una imagen extraordinarios". Vale la pena ver este mundo de cuentos de hadas, de técnicas extrañas, desde el lienzo hasta el cartón, desde las pinturas aplicadas en capas hasta las manchas impresionistas y una superficie arrugada, como bajo la influencia del calor" (Kiertys, 1988, s/p).

A pesar de las asociaciones con el impresionismo francés, se señaló que el estilo de Pawluczuk difiere del impresionismo "ya que prescinde del efecto óptico típico de esta pintura" (Żor, 1987, s/p).

Las exposiciones polacas se iniciaron con una muestra en el Arsenal de Białystok en julio y agosto de 1987 (Piotr Pawluczuk, 1987, s/p), donde el pintor expuso 180 pinturas que abarcaban 40 años de su trabajo creativo (Komunikat, 1987). La siguiente se presentó en la galería nacional de arte Zachęta en Varsovia, en noviembre de 1987 (*Z miasta*, 1987, p. 9; *Obejrzeć-posłuchać*, 1987, s/p; J.R., 1987, s/p), utilizando para presentar las obras del artista dos grandes paredes de la sala Matejko (Kiwilszo, 1987, s/p).

Foto 15. Piotr Pawluczuk. *Krakowiak (danza tradicional polaca), bocetos*; Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo.* [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych Warszawa: 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm. 245/87, p.12.

Los cuadros de Pawluczuk, también se han expuesto, entre otros, en el edificio central del Museo Nacional de Gdańsk (enero de 1988) (Niewiadomy, 1988, s/p), en Gorzów Wielkopolski (febrero de 1988), en Kalisz (marzo de 1988) (*Piotr Pawluczuk*, 1988, p. 3), en Częstochowa (abril 1988), en Poznań (mayo de 1988), en Radom (mayo-junio de 1988), en Cracovia (julio-agosto de 1988, en la galería del Club MPiK[27]) (*Piotr Pawluczuk*, 1988, p. 3).

Durante estas exposiciones, Pawluczuk mostró las siguientes obras:

-*Niños en el campo*
-*Noche de San Juan*
-*La partida de la novia*
-*Polka*
-*Krakowiak (danza tradicional polaca)/bocetos*
-*Cedros libaneses*
-*Mezquita de los Omeyas*
-*Polka nupcial*
-*Procesamiento de lino*
-*Herodes*
-*Cena*
-*Palacio Azem*
-*Rebaño en el pasto*

27 Club MPiK (Klub Międzynarodowej Prasy i Książki), cadena polaca de centros de cultura y librerías fundada en 1948.

-Patatas asadas
-Regreso
-Tumba del visir
-Bailes de carnaval
-Prisión de San Pablo
-Carnaval/Humahuaca
-Registro
-La domadora
-Los Diez Mandamientos
-Marcha juvenil
-Salomón
-Cometas
-Cosecha
-Baile de disfraces
-Triángulos
-Eco
-El pensamiento de Noé
-Exiliados
-Lava
-Consejo
-Sermón
-Ninfas
-La tristeza del átomo
-Safana
-Fantasmas
-Orilla del río
-Tigres
-Era nuclear
-Arroyo
-Inundación tormentosa
-Infelices
-Incendio
-Erupción
-Iguazú
-La niña Heda
-A por el agua
-Tormenta
-Lucha
-Profetisa
-Río en Bolsón
-Domingo
-Pastando de noche
-Funeral de un pajarillo
-Krakowiak (danza tradicional polaca)
-Calle de Humahuaca
-Iglesia Ortodoxa
-Lucha
-El futuro
-Líder
-Conflagración nuclear
-Ermitaño
-Tentación
-La bella durmiente
-Flores encantadoras
-Voz de primavera
-Procesión de monjes
-Radiación atómica
-Alma vikinga
-Misterio
-Campo abandonado
-Movimiento
-Cacto de noche
-Bariloche
-Reina de la primavera
-Duda
-Inundación
-Hunos
-Neptuno en la tierra
-En camino
-Mitología
-Madres
-Mujer azu
-Después de la explosión
-Siria
-Tapa
-La loca
-Acantilado
-La Gloria de Cristo
-Antes de la tormenta
-Naturaleza muerta
-Citas dominicales
-Una mañana

-Pastores
-Parada
-Lago Gutiérrez, Bariloche
-Parada del burro
-Jinete
Calle de Tilcara
-Violetas
-Caracoles
-Sircias
-Hijo pródigo
-Parentella
-Madre
-Descaminados
-Golondrinas
-Colapso
-Huracán
-Cuarteto
-Hormiguero
-Murciélagos
-Faisán
-Mensaje
-Allaces
-Hiroshima
-Chibaro
-Lava
-Apocalipsis
-Ofrenda
-Kujawiak (danza tradicional polaca)
-Salida de caza
-Circulito
-Dardaszt
-Procesión argentina
-Damasco
-Herodes
-Danza libanesa
-A la caza
-Grúas
-Cazador furtivo
-Perdices
-Bomba
-Cactos
-Tilcara
-Tupungato
-Boceto
-Juicio
-Feb
-Algas
-Arcadia
-El doble
-Manifestación
-Autoinmolados
-Sorprendidos
-Pampero
-Erizo
-Aparición
-Monarca
-Belén
-Alpinista
-Hierba
-Zulúes
-Lobisón/Luisón
-Escuchas
-Cabalgata
-Solitario
-Conejos
-Ete
-Sodoma
-Sultán Helkedahyr
-Em Ismeil
-Abrevadero
-Procesión
-Reclutas
-Shun Basha
-Trípoli
-Zorro
-Bendición
-Pareja tras parejas
-En el pasto
-Murga

Foto 16. Piotr Pawluczuk. *Infelices*. Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo.* [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych Warszawa: 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm. 245/87, p. 6.

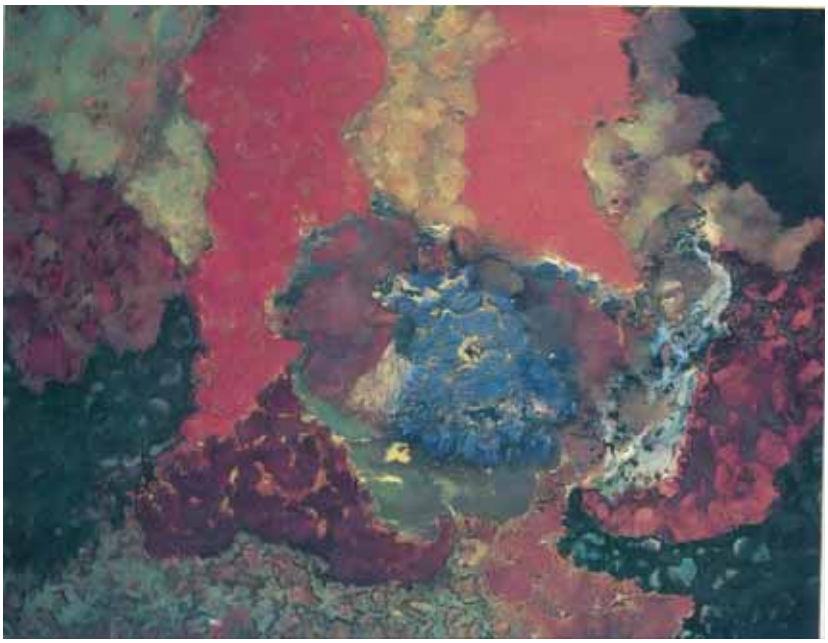

Foto 17. Piotr Pawluczuk. *Mujer azul*. Fuente: *Piotr Pawluczuk, Argentyna, malarstwo.* [Catálogo]. Warszawa-Białystok: Biuro Wystaw Artystycznych w Białymstoku, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych Warszawa: 1987. "Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Departamento de Documentación núm. 245/87, p. 9.

Waldemar Kiwilszo resumió toda la exposición mostrada en Polonia afirmando que "cubría la obra del artista desde el realismo hasta el vibracionismo (Kiwilszo, 1988, s/p).

Los críticos calificaron esta exposición itinerante polaca como un acontecimiento artístico de la temporada (Niewiadomy, 1988, s/p) de visita obligada. Se sugirió que "tal vez la alegría de los cuadros de Pawluczuk se transmita a los espectadores". Un mundo multicolor, cálido, incluso si es inquieto, queda encerrado en el rectángulo de la obra. Los colores, que a veces chocan la vista, al mismo tiempo también permiten creer en la singularidad de la visión artística" (Kiertys, 1988, s/p**)**.

Villa Ballester, proyecto de un Centro de Arte

Józef Kozłowski, una de las personas residentes en Argentina, que había conocido a Piotr Pawluczuk aún en su época de Teherán, escribió que sería una gran injusticia hablar de Pawluczuk sólo como de pintor, ya que también era un apasionado y competente coleccionista de diversas obras de arte (Kozłowski, 1984, p. 10). Viajaba mucho por el mundo y de todas partes traía cosas características de un lugar determinado y al mismo tiempo muy valiosas (Rosiński, 1988, p. 10).

Llegó a Argentina como un hombre adinerado. Trajo consigo una cantidad considerable de objetos artísticos orientales, franceses e italianos (Urbański, 1991, p. 64). Y en Argentina siguió coleccionando obras de arte (Świeczewska, 1989, p. 5). Al llegar a Buenos Aires, Pawluczuk compró en una zona residencial de Buenos Aires, bastante alejada del centro, en Villa Ballester, una casa muy grande, que se distinguía por su arquitectura, que remitía tanto a mausoleos como a alfombras persas (Rosiński, 1988, p. 10). También los alrededores del edificio: las "alfombras persas", de mármoles de distintos colores, llenaban todo el patio y la acera hasta la calzada. Los mosaicos de piedra representaban flores extrañas. Se acedía al interior a través de ingeniosas puertas, una de hierro y otra de madera (Rosiński, 1988, p. 10).

Para describir la finca de Pawluczuk se utilizaban a menudo términos asociados a un castillo, un alcázar, un mercado persa, un bazar oriental o un lugar de *Las mil y una noches* (Gaweł, 1984, p. 10).

En esta casa, sin ruido, ni publicidad, iba creando su obra monumental; instaló allí un estudio de pintura y organizó su propio museo (Świeczewska, 1989, p. 5), combinado con una exposición de obras de arte de Europa, Oriente Próximo y Extremo Oriente (Urbański, 1991, p. 64), muchas de las cuales podrían adornar colecciones y museos europeos" (ZK, 1978, p. 6).

Para Pawluczuk, la organización de su propio museo y de una especie de centro de arte surgió ante todo de una necesidad interior de estar en comunión con la belleza. Le atraía lo que sorprende por su originalidad, se sentía feliz rodeado de objetos artísticos producidos por las manos humanas (Świeczewska, 1989, p. 5).

Quizá la idea ya rondaba en el subconsciente de Pawluczuk. Quizá la inspiración para crear la colección y hacerla pública le vino de su maestro, Leon Wyczółkowski, con quien estudió en la Academia de Bellas Artes de Varsovia. Wyczółkowski era también coleccionista y propietario de una gran colección de arte oriental, alfombras, tapices, *kilims*, jarrones, cristal, muebles antiguos y obras de pintura y gráfica, que donó al Museo de Wielkopolska en Poznań (Kluszczyński, 1922, p. 28).

La visión tanto del edificio en sí como de la inmensidad de los tesoros artísticos dejaba a los visitantes sumamente impresionados y atónitos (Gaweł, 1984, p. 10), entre ellos estaba Wojciech Siemion, actor y coleccionista, vicepresidente de la Comisión Cultural de la Sociedad "Polonia", que visitó Pawluczuk en otoño de 1985 (Rosiński, 1988, p. 10).

La cantidad de objetos reunidos a lo largo de toda una vida era abrumadora, colgaban de las paredes, yacían apilados en suelos, estanterías improvisadas y en diversas dependencias, pasillos, corredores y recovecos inverosímiles (Gaweł, 1984, p. 10).

"¡Lo que no hay allí! Increíble para cualquiera que no lo vea con sus propios ojos" (Gaweł, 1984, p. 10). Stanisław Gaweł, tras visitar al pintor afirmó: "por lo que hay allí, se puede comprar perfectamente, en mi opinión, una de las provincias argentinas. Incluso con deudas" (Gaweł, 1984, p. 10). Tomasz Sienkiewicz estimó el valor de la colección de manera similar (Sienkiewicz, 1987, p. 3).

Se necesitaba mucho tiempo para ver todos los objetos recogidos, porque para "verlo todo más o menos, mirarlo y sacar algo de ello", un mes no sería suficiente (Gaweł, 1984, p. 10). Una visita de un día producía el efecto como si no se hubiera visto nada, y se salía aturdido por la cantidad de imágenes y sensaciones que se superponían (Gaweł, 1984, p. 10). Las explicaciones del anfitrión eran necesarias para poder retenerlo en una memoria sobrecargada (Gaweł, 1984, p. 10).

Aleksander Omilianowicz también sugirió que el catálogo de la colección tendría que tener el grosor de una enciclopedia (Sienkiewicz, 1987, p. 3).

Los objetos coleccionados no se limitaban a ningún campo en especial, ya que a lo largo de los años Pawluczuk recopiló todo lo que caía en sus manos, tanto durante su estancia en Oriente como también en Argentina. No obstante, lo hacía con conocimiento de causa. Coleccionaba cosas bellas según un determinado concepto, con la idea de que formaran una composición museística compacta, rechazando las obras de valor artístico cuestionable o las que no encajaban en el conjunto (*Chodzi mi...*, 1987, p. 2).

Entre las piezas coleccionadas, destacaba el arte de Extremo Oriente (ZK, 1978, p. 6).

Por supuesto, es imposible enumerar los miles de artefactos coleccionados por Pawluczuk, pero lo que había en la colección era insólito, bello y atestiguaba el excelente gusto estético del anfitrión (Rosiński, 1988, p. 10).

En la década de 1970, y más tarde tras la muerte del pintor, cuando aparecían artículos sobre la Villa Ballester, se decía que la colección de Pawluczuk incluía "una bandeja de plata que pesa unos 14 kg y que data ni más ni menos que de 4.000 años antes de Cristo" (Gaweł,1984, p. 10); un gran trono de marfil y varias tallas hechas del mismo material, tiene plata antigua, cristales singulares, porcelana de varias épocas, pinturas" (Gaweł, 1984, p. 10); mesas de ébano negro talladas en forma de encaje, tan exquísitamente hechas que una vida no sería suficiente para tallar algo similar (Gaweł, 1984, p. 10).

Otras valiosas y bellas piezas expuestas eran: una gran estatua de madera policromada del emperador de China del siglo XVII, un hermoso jarrón de porcelana de casi un metro de altura de la dinastía Ming; una estatua de Buda de bronce del siglo XVII; un armario completamente cubierto de esculturas, policromadas, también de China; una estatua del dios Shiva, procedente de Camboya, exquisitamente tallada en marfil; una estatua de bronce de la diosa Kora, del siglo XVI, también de Camboya, completamente cubierta de una gruesa capa de pátina, lo cual indica que había estado enterrada durante siglos; un tímpano triangular de un templo camboyano, verdadera obra maestra de la talla en madera; Madonas: bizantina con el Niño, de Oriente Próximo del siglo XVI, de Smolensk, con un vestido tradicional de chapa dorada y repujada, o una estatua de marfil de medio metro de altura de la Virgen María, de la escuela española de principios del siglo XVII (ZK, 1978, p. 6). La colección de Pawluczuk también incluía una vitrina procedente de la Alhambra de Granada, realizada en ébano, plata, marfil y cobre plateado, un ejemplo clásico del estilo morisco, así como esculturas: *Orquesta*, obra de Clodion[28], escultor de la corte de Napoleón Bonaparte y tallada en mármol de Carrara, que representa a cinco niños tocando instrumentos, y un relieve de Bouchard de principios del siglo XX, realizado en bronce, que representa a un tiro de seis caballos trabajando (ZK, 1978, p. 6).

Especialmente impresionante era la sección de alfombras orientales, que llenaba una enorme sala hasta el techo (Gaweł, 1984, p. 10), y los objetos allí expuestos, recogidos desde los años 40 del siglo XX, procedentes de Turquestán (Bujará), Persia, el Cáucaso y Turquía, eran una verdadera guinda de la colección y podían hacer las delicias de los entendidos más exigentes (ZK, 1978, p. 6). Se estimaba que se trataba de la mayor colección de toda Sudamérica (Grzegorzewska, 1988, s/p); contaba con unas 200 alfombras (Sienkiewicz, 1987, p. 3).

Suena como una anécdota la información que Pawluczuk comprara una pequeña alfombra persa rectangular con cabezas de sahs persas en un borde alrededor. Pocos días después de su adquisición, el conservador del British Muzeum se dirigió al pintor para decirle que aceptaría cualquier precio si se la revendía.

28 Claude Michel (20 de diciembre de 1738 - 29 de marzo de 1814), conocido como Clodion, escultor francés, especialmente famoso por sus obras en mármol, bronce y terracota. Ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Claude_Michel

Según se supo más tarde, sólo existían dos alfombras de este tipo en todo el mundo (Gaweł, 1984, p. 10).

Por supuesto, en el museo no podían faltar los cuadros de Pawluczuk (ZK, 1978, p. 6). Había obras suyas de los años cuarenta, de su estancia en Oriente Próximo: bocetos muy bellos de la corte del Sahansah, interiores de templos, interiores de harenes, paisajes del Líbano (Rosiński, 1988, p. 10). También había pinturas de reminiscencia: un paisaje invernal del pueblo de Hołody, un paseo en trineo, una boda de Białystok, unos *chochoły*[29] de Cracovia (Rosiński, 1988, p. 10). En general, sin embargo, la pintura polaca estaba relativamente poco representada, aunque había algunos lienzos de Adam Styka (ZK, 1978, p. 6).

Independientemente de su pasión por el coleccionismo, Pawluczuk poseía un profundo conocimiento de los objetos que coleccionaba, lo que le convertía en uno de los mejores entendidos en este campo, y no sólo en Argentina, (Kozłowski, 1984, p. 10). Como se decía comúnmente, "el maestro Pawluczuk es todo un experto en muebles antiguos de estilo, plata, porcelana, esculturas, cristales, antigüedades y alfombras orientales, de las que no le faltan" (Gaweł, 1984, p. 10). Cuando se trataba de alfombras orientales, era el mayor experto y conocedor de Argentina, uno de los pocos en el mundo que había adquirido el secreto de teñir alfombras persas, turcas o azerbaiyanas. Restaurando alfombras viejas y deterioradas, él mismo preparaba los tintes necesarios. También dominaba el arte de tejerlas (Gaweł, 1984, p. 10). Conservadores de museos de todo el mundo acudían a él para beneficiarse de sus vastos conocimientos (Gaweł, 1984, p. 10).

Como suele pasar a cualquier persona madura, en algún momento de su vida Pawluczuk tuvo un sueño de dejar a la posteridad algo más aparte de su propia obra; el deseo de compartir con los demás la vista de objetos bellos. Como disfrutaba con la alegría y el placer de los demás (Świeczewska, 1989, p. 5), su casa y el museo que había creado, pronto se convirtieron en un foco de concentración del espíritu humano (Świeczewska, 1989, p. 5) y en un importante lugar de encuentro para artistas y literatos (Urbański, 1991, p. 64), polacos y argentinos, no sólo pintores, sino también músicos, bailarines, así como representantes del mundo de la cultura o la política (Świeczewska, 1989, p. 5). Se celebraban allí conciertos, se tocaba el piano, cantaban los artistas del Teatro Colón (Świeczewska, 1989, p. 5), solían visitarlo príncipes y escritores, estadistas como el anciano líder socialista Alfredo Palacios, el ya mencionado pintor argentino Quirós, el compositor Kalender, el escritor Irmo Arm, o el presidente de la Academia de Literatura, Pagano (Świeczewska, 1989, p. 5), así como artistas de Polonia (Grzegorzewska, 1988, s/p).

Todo se celebraba acompañado de una copa de vino, en el suntuoso entorno del propio lugar y de los objetos coleccionados (Świeczewska, 1989, p. 5).

29 *Chochoły*, plural de *chochoł* (en polaco): cubierta de paja para un arbusto, normalmente un rosal, que se utiliza para proteger la planta de las condiciones climáticas adversas en invierno.

La casa de Pawluczuk, además, estaba siempre abierta, y muchos pintores, colegas y alumnos encontraban allí refugio (Radzymińska, 1964, p. 76).

A medida que pasaban los años y su salud se deterioraba, Piotr Pawluczuk se preguntaba cada vez más por el destino de su colección. Temía que "en el caso, Dios no lo quiera, de que ocurriera algo malo, sus posesiones y grandes colecciones se perderían" (Gaweł, 1984, p. 10).

Intentó convertir a La Unión de los Polacos en Argentina en heredera de su legado, pero no obtuvo los resultados esperados. En una entrevista con Stanisław Gaweł, llegó a afirmar que "La Unión de los Polacos no está interesada en absoluto en ello" y que a pesar de "haberle hecho algunas propuestas y sugerencias al respecto, no recibió ninguna respuesta" (Gaweł, 1984, p. 10). Desde el punto de vista del polaco medio que vivía en Argentina, esto era incomprensible, pero la comunidad polaca era consciente de que "sería una gran pérdida para nosotros y una gran vergüenza al mismo tiempo" (Gaweł, 1984, p. 10).

Hoy en día es difícil evaluar de forma totalmente objetiva e inequívoca la situación y el curso de las conversaciones iniciadas, así como determinar por qué Pawluczuk buscara en otra parte un lugar para depositar sus colecciones. Inició conversaciones con los argentinos para crear una fundación y estas ya estaban bastante avanzadas, pero "obviamente fuera del todo de nuestros intereses socioculturales" (Gaweł, 1984, p. 10). No obstante, estas tampoco tuvieron el efecto deseado para el pintor y su colección.

Fue también en esta época cuando se produjo un suceso muy desagradable: asaltaron la casa de Pawluczuk y robaron objetos de oro muy valiosos procedentes de Persia (Ciawłowski, 1983).

Además de las salas de exposición, para mostrar todo lo que había acumulado a lo largo de su vida, en el edificio iba a haber habitaciones para invitados y, en el jardín, una capilla con la tumba de su madre, muerta en 1944, durante un ataque de artillería. Fue enterrada allí porque el cementerio estaba entonces al otro lado de la línea del frente (Grzegorzewska, 1988, s/p). Todo el conjunto fue diseñado por el profesor de arquitectura de Poznań Aleksander Grygorowicz (Grzegorzewska, 1988, s/p).

Los trámites administrativos para obtener el permiso de obras comenzaron en 1987 (plb, 1988, s/p). El pintor eligió a su sobrino Janusz como apoderado para la construcción del museo (Grzegorzewska, 1988, s/p). Piotr Pawluczuk también esperaba que, una vez creado el museo, uno de sus sobrinos se convirtiera en su curador (*Chodzi mi...*, 1987, p. 2).

Sin embargo, la ejecución de su proyecto resultó muy difícil y no dio lugar a la realización de las intenciones y planes del artista, ya que se le trató como a un extranjero. Esto abatió enormemente al artista (Sienkiewicz, 1987, p. 4), ya que nunca había renunciado a su ciudadanía polaca y "siempre dije a todo el mundo que era polaco, que mi patria era la del río Vístula, ¿y ahora no puedo, en mi pueblo natal, construir un museo con mi propio dinero y ser su propietario?". (plb, 1988, s/p).

No obstante, el interés de sus compatriotas por su persona le llevó a organizar exposiciones de sus cuadros en Polonia (*Piotr Pawluczuk...*, 1987, s/p), como ya se ha mencionado.

Popularización de la pintura y el arte

Piotr Pawluczuk era una figura popular entre la comunidad polaca en Argentina y muy activa en el foro público. De buena gana, y con gran provecho, actuaba en su nombre en la Casa Polaca de Buenos Aires. También participaba activamente en la labor educativa y artística llevada a cabo en el centro. (Urbański, 1991, p. 65).

Fue uno de los iniciadores de la creación del Círculo de Artistas Polacos en Argentina en 1955 (Nakoniecznikoff, 1959, p. 5), que reunió a muchos escultores y pintores destacados, a una pléyade de artistas consagrados y a los que estaban despuntando (*Panorama Polonia*, 1979, s/p). Fue su presidente durante 18 años (*Breve manuscrito...*, 1987) e inspiró muchas iniciativas y acciones (Radzymińska, 1964, p. 75). Entre 1955 y 1979, Pawluczuk organizó 19 concursos de arte para jóvenes polaco-argentinos y tres concursos para pintores polacos emigrados repartidos por todo el mundo (Urbański, 1991, p. 65).

Enseñaba a pintar, organizaba cursos de pintura para jóvenes polacos, en los que participaban con entusiasmo demostrando a veces un gran talento. Y, sobre todo, sus cuadros estaban llenos de Polonia que los adolescentes nunca habían visto, pues sólo la conocían por los relatos de sus padres (Radzymińska, 1964, p. 75). Organizaba exposiciones de obras artísticas y también dirigía su propia escuela de pintura.

Por su inspiración, en el 75 aniversario de la muerte de Cyprian Kamil Norwid[30] se organizó en Buenos Aires un concurso de escultura y pintura, que más tarde se convirtió en un acontecimiento anual para artistas polacos de todo el mundo. Posteriormente organizó concursos de pintura Norwid para promocionar a jóvenes talentos, a menudo polacos.

Él mismo también fue ganador de uno de los concursos de arte más importantes de Argentina, el Concurso Norwid, organizado por el Círculo de Artistas Polacos en Argentina[31]. En 1958[32], presentó su cuadro titulado *Polka weselna* (*Polka nupcial*) a la primera edición del concurso, por el que obtuvo el primer premio (Nakoniecznikoff, 1959, p. 5).

Con sus propios fondos restauró y equipó la sala de exposiciones de la Casa de Polonia, que figura en el calendario de eventos polacos de Buenos Aires (*Raptularz Polonijny*, 1979, s/p).

30 Cyprian Kamil Norwid (1821-1883) fue un poeta, dramaturgo, pintor y escultor de la segunda generación del romanticismo polaco.
31 Creado en 1955.
32 Resuelto en 1959.

Foto 14. Piotr Pawluczuk. *Polka nupcial*. Fuente: W. Nakoniecznikoff: *Plastycy polscy w Argentynie*. "Wiadomości" Londres, 1959 núm. 37 (702) del 13.09.1959, p. 5.

También frecuentaba el Centro Católico Polaco de Martín Coronado, llamado en polaco Maciaszkowo, situado en el área metropolitana de Buenos Aires, actuando, entre otras cosas, como miembro del jurado de los trabajos de pintura de los alumnos de la escuela allí instalada. "En seguida fundó el primer premio dotado con una suma nada despreciable para la época, y se paseaba animado y exultante entre los 'pintores' que daban sus primeros pasos, elogiando, alentando y señalando defectos como un crítico comprensivo" (Gaweł, 1984, p. 10).

Piotr Pawluczuk también se dedicó a promover el arte y a dar a conocer la obra de diversos pintores. Publicó numerosos artículos sobre pintura en "Głos Polski", el único periódico publicado en polaco en Argentina (Sienkiewicz, 1987, p. 3). En las páginas de "Głos Polski", entre otros, aparecieron artículos sobre la vida y obra del pintor francés de la Escuela de París Maurice Utrillo[33] (Pawluczuk a, b, 1955, p. 5).

Conclusión

Maria Świeczewska, en el obituario dedicado a Piotr Pawluczuk, nos recordaba que la vida de un artista no termina con su muerte, sino que su memoria y su obra perduran (Świeczewska, 1989, p. 4). Y Piotr Pawluczuk fue un verdadero propagador de la polonidad (Radzymińska, 1964, p. 75) y dejó una huella indeleble de su obra creativa (Świeczewska, 1989, p. 4).

33 Maurice Utrillo, nacido el 26.12.1883 y fallecido el 5.11.1955. Ver: https://en.wikipedia.org/wiki/Maurice_Utrillo

La vida artística de Pawluczuk se desarrolló ante los ojos no sólo de la comunidad polaca argentina, sino también de los conocedores de arte y amantes de la belleza, quienes, visitando regularmente exposiciones de sus obras presentadas en las mejores galerías, vieron el desarrollo de su talento, la transformación del estilo de su expresión creativa, muy apreciados por los mejores críticos de arte como E. Baliari, L. Ortiz Beheti o F. de Amador (Świeczewska, 1989, p. 4).

Piotr Pawluczuk fue uno de los pocos que incluso viajaron a Polonia, y aunque no consiguió trasladarse a su país natal, ni abrir un centro en Polonia para reunir sus ricas colecciones y su propia producción artística (Świeczewska, 1989, p. 5), siempre habló de la constante añoranza de su tierra patria, especialmente de su pueblo natal de Hołody y de Varsovia, donde se educó y donde cosechó sus primeros éxitos. Sin embargo, admitió que sólo en Argentina pudo dedicarse por completo al arte. E incluso durante su estancia en los lugares queridos, echaba de menos a sus amigos argentinos y a los bellos objetos coleccionados en su Villa Ballester (Rosiński, 1988, p. 11).

Bibliografía

Baliari, Eduardo
1979 Retorno a la Pintura *Głos Polski* 32 (3719, del 10.08.1979): 2.

Baliari, Eduardo
1988 [Słowo wstępne]. [Prólogo]. Trad. Marta Jordan. En: *Piotr Pawluczuk. Argentyna, malarstwo*. [Argentina pintura]. Ministerstwo Kultury i Sztuki, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych. Compilación y edición del catálogo Alicja Kalinowska; Edición del catálogo Wojciech Kłossowski. pp. 4-5. Wydawnictwo Centralnego Biura Wystaw Artystycznych, Warszawa.

Banach, Ewa:
1979 Talent i romantyzm. Notatnik kulturalny. [Talento y Romanticismo. Cuaderno de cultura]. *Głos Polski* 26 (3713, del 29.06.1984): 14.

Behety, Luis Ortiz
1953 *La Prensa* del 6.07.1953: s/p.

Bm:
2015 *Święto Wiosny - balet, który zszokował paryżan*. [*La Consagración de la Primavera: el ballet que conmocionó a los parisinos*]. Documento electrónico. https://www.polskieradio.pl/39/156/Artykul/1451608,Swieto-Wiosny-balet-ktory-zszokowal-paryzan). Acceso Febrero 02, 2024.
Chodzi mi przede wszystkim o znalezienie spadkobiercy. Z Piotrem Pawluczukiem malarzem i kolekcjonerem z Buenos Aires rozmawia Kazimierz Rosiński. [Lo que más me preocupa es encontrar un heredero. Piotr Pawluczuk, pintor y coleccionista de Buenos Aires, es entrevistado por Kazimierz Rosiński.]
1987 *Kurier Podlaski* 132 (del 9.07.1987 r.): 1-2.

Gaweł, Stanisław
1984 Piotr Pawluczuk. *Głos Polski* 3 (3950, del 27.01.1984): 10.

Grzegorzewska, Barbara
1988 Powróci do wsi Hołody. Znani nieznani.[Regresará al pueblo de Hołody. Conocidos desconocidos.] *Głos Wielkopolski* 106 (del 7.05.1988): s/p.
J.R.
1987 W „Zachęcie" malarstwo Piotra Pawluczuka. [Pintura de Piotr Pawluczuk en la Galería Nacional de Arte de Zachęta.] *Rzeczpospolita* 205 (del 12.11.1987): s/p.
Kiertys, Alina
1988 Janikowski i Pawluczuk w gdańskim Muzeum Narodowym. W różnych stylach. [Janikowski y Pawluczuk en el Museo Nacional de Gdańsk. En diferentes estilos]. *Głos Wybrzeża* 9 (del 13.01.1988): s/p.
Kiwilszo, Waldemar
1988 Od realizmu do wibracjonizmu. [Del realismo al vibracionismo]. Fotos de Henryk Jurko. *Stolica* 3 (del 17.01.1988): s/p.
Kluszczyński, Ryszard Jeremi
2022 *Leon Wyczółkowski 1852-1936*. WBC, Kraków.
Komunikat
1987 Komunikat Centralnego Archiwum „Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. [Comunicado del Archivo Central de Zachęta la Galería Nacional de Arte]. Del 11.11.1987. Número del documento: CA-I-2/42/87.
Kozłowski, Józef
1984 O Piotrze Pawluczuku słów kilka. [Unas palabras sobre Piotr Pawluczuk]. *Głos Polski* 11 (3958, del 23.03.1984): 10.
Nakoniecznikoff, Wanda
1989 Piotr Pawluczuk. Słowo wstępne do katalogu obrazów w Polsce. [Piotr Pawluczuk. Prólogo al catálogo de pinturas en Polonia]. *Głos Polski* 44 (4251, del 3.11.1989): 5.
Nakoniecznikoff, Wanda
1959 Plastycy polscy w Argentynie. [Artistas plásticos polacos en Argentina]. *Wiadomości* (Londres) 37 (702): 5.
Niewiadomy, Grzegorz
1988 Piotr Pawluczuk/ Mieczysław Tadeusz Janikowski. *Głos Wybrzeża* 4 (del 7.01.1988): s/p.
Obejrzeć-posłuchać. [Mirar-escuchar].
1987 *Słowo Powszechne* 223 (del 15.11.1987): s/p.
[Ogłoszenie]. [Anuncio].
1952 Galería Müller, Buenos Aires, av. Florida 946. *Głos Polski* 2311 (del 11.07.1952): 5.
-[Ogłoszenie]. [Anuncio].
1953 Wystawa obrazów Piotra Pawluczuka. [Exposición de pinturas de Piotr Pawluczuk]. Galería Müller, Buenos Aires, av. Florida 946.*Głos Polski* 2360 (del 19.06.1953): 5.
-[Ogłoszenie]. [Anuncio].
1953 Wystawa obrazów Piotra Pawluczuka. [Exposición de pinturas de Piotr Pawluczuk]. Galería Müller, Buenos Aires, av. Florida 946. *Głos Polski* 2361 (del 26.06.1953): 5,6.

-[Ogłoszenie]. [Anuncio].
1984 Wystawa obrazów Piotra Pawluczuka w Galerii Centralnego Domu Polskiego, [Exposición de pinturas de Piotr Pawluczuk en la Galería de la Casa Central Polaca], Buenos Aires, Jorge Luis Borges 2076. *Głos Polski* 26 (3972 del 29.06.1984): 2.
Odręczny Skrót biograficzny Piotra Pawluczuka. [*Breve biografía manuscrita de Piotr Pawluczuk*].
1987 Centralne Biuro Wystaw Artystycznych. „Zachęta" Narodowa Galeria Sztuki. Dział Dokumentacji. [Oficina Central de Exposiciones de Arte. "Zachęta" Galería Nacional de Arte. Departamento de Documentación]. 11.02.1987/ número de registro 205 /zachęta WID.
Panorama Polonii. Pejzażysta. [Panorama de la colonia polaca. Paisajista].
1979 *Ilustrowany Kurier Polski,* Bydgoszcz. 76 (del 5.04.1979): s/p.
Pawluczuk Piotr (a)
1955 Cienie i światła. Życie Utrilla (1). [Luces y sombras. La vida de Utrillo (1)]. *Głos Polski* 2456 (del 22.04.1955): 5.
Pawluczuk Piotr (b)
1955 Cienie i światła. Życie Utrilla (2). [Luces y sombras. La vida de Utrillo (2)]. *Głos Polski* 2457 (del 29.04.1955): 5.
Pawluczuk Piotr
1985 Jak powstał mój wibracjonizm. [Cómo surgió mi vibracionismo]. *Głos Polski* 1 (3999, del 4.01.1985): 5.
pj/ mrt/ mag/
2013 (actualización 15.06.2017), 100 lat "Święta wiosny" Igora Strawińskiego. [100 años de "La Consagración de la Primavera" de Igor Strawiński]. Documento electrónico https://dzieje.pl/kultura-i-sztuka/100-lat-swieta-wiosny-igora-strawinskiego. dziej.pl. Portal historyczny. [Portal histórico]. Acceso Febrero 02, 2024.
Piotr Pawluczuk. Argentyna malarstwo. [*Piotr Pawluczuk. Argentina pintura*].
1988 Ministerstwo Kultury i Sztuki, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych. Compilación y edición del catálogo Alicja Kalinowska; Edición del catálogo Wojciech Kłossowski. Wydawnictwo Centralnego Biura Wystaw Artystycznych, Warszawa.
Piotr Pawluczuk. Nekrolog. [Piotr Pawluczuk. Obituario].
1989 *Głos Polski* 43 (4250, del 27.10.1989): s. 10.
Piotr Pawluczuk przyjechał do kraju. [Piotr Pawluczuk ha llegado al país].
1987 *Kurier Podlaski*, Białystok. 128 (del 5.07.1987): s/p.
-(plb)
1988 Z Buenos Aires do Hołod. Niechciane miliony Pawluczuka. Argentyński artysta chce ufundować muzeum. [De Buenos Aires a Hołody. Los millones no deseados de Pawluczuk. Un artista argentino quiere financiar un museo]. *Kurier Polski* 27 (del 9.02.1988): s/p.
Radzymińska, Józefa:
1964 Hombres Talentosos. *Widnokręgi* 3 (marzo): 75-77.
Raptularz Polonijny. [Cuaderno de la colonia polaca].
1979 *Dziennik Ludowy* 131 (del 8 .06.1979): s/p.
Rosiński, Kazimierz
1988 [Słowo wstępne]. [Prólogo]. En: *Piotr Pawluczuk. Argentyna malarstwo*. [Piotr

Pawluczuk. Argentina pintura]. Ministerstwo Kultury i Sztuki, Centralne Biuro Wystaw Artystycznych. Compilación y edición del catálogo Alicja Kalinowska; Edición del catálogo Wojciech Kłossowski. pp. 10-11. Wydawnictwo Centralnego Biura Wystaw Artystycznych, Warszawa.

Sarner Harvey
1997 *Generał Anders i Żołnierze II Korpusu.* [*El General Anders y los Soldados del Segundo Cuerpo*]. Zysk i S-ka, Poznań.

Sienkiewicz, Tomasz
1987 Powrót. [El regreso]. *TIM - Tygodniowy Ilustrowany Magazyn* 48 (del 27.11 1987): 3-4.

Stagon, Marian
1951 Nowy pokaz polskiego dorobku malarskiego. [Nueva muestra de pintura polaca]. *Głos Polski* 2258 (del 29.06.1951): 6.

Stagon ,Marian
1953 Ostatnie wystawy. [Exposiciones recientes]. *Głos Polski* 2366 (del 31.07.1953): 5.

Stagon, Marian
1955 Wystawy plastyków polskich. [Exposiciones de artistas plásticos polacos]. *Głos Polski* 2475 (del 2.09.1955): 5.

Świeczewska, Maria
1979 Notatnik kulturalny. Wystawa malarska Piotra Pawluczuka. [Cuaderno Cultural. Exposición de pintura de Piotr Pawluczuk]. *Głos Polski* 29 (3716, del 20.07.1979): 7.

Świeczewska, Maria
1984 Wibracjonizm. [Vibracionismo]. *Głos Polski* 25 (3971, del 22.06.1984: 8.

Świeczewska, Maria
1989 Życie i dzieło Piotra Pawluczuka. [Vida y obra de Piotr Pawluczuk]. *Głos Polski* 45 (4252, del 10.11.1989): 4.

Urbański, Edmund S.
1991 Piotr Pawluczuk w Argentynie 1948-1989. [Piotr Pawluczuk en Argentina]. En: *Sylwetki polskie w Ameryce Łacińskiej w XIX i XX wieku. Uczeni, literaci, kler i wojskowi.* Vol. II, pp. 64-65. Seven Points, Wi., USA Artex Publishing Inc. The Polish Institute of Arts and Science of America.

Vibracionismo de Pawluczuk. Catálogo de exposición
1984 Junio, Museo de Arte Moderno, Corrientes 1530, Ciudad de Buenos Aires. 8 s.

ZK
1978 Polska kolekcja sztuki w Buenos Aires. [Colección de arte polaco en Buenos Aires]. *Głos Polski* 17 (3653, del 12.05.1978): 6.

Z miasta. [(Noticias) De la ciudad].
1987 *Trybuna Ludu* 264 (del 11.11.1987): 9.

(żor)
1987 „Zachęta" zaprasza. Piotr Pawluczuk - malarz i kolekcjoner. [Zachęta invita. Piotr Pawluczuk, pintor y coleccionista]. *Express Wieczorny* 221 (del 12.11.1987): s/p.